

470988 / 17-74934
5391

V I D A,
VIRTUDES , MARTYRIO,
Y MILAGROS
DE SAN JUAN
NEPOMUCENO,
FIDELISSIMO CUSTODIO
de la Fama, y Protomartyr del sigilo
de la Confession:

SACALA A LUZ
EL Dr. D. IGNACIO ARMISSEN,
Canonigo Reglar de San Agustin , y Co-
mendador de San Antonio Abad de
Pamplona.

DEDICALA
AL MISMO Sto. MARTYR.

En Pamplona: Por Joseph Joachin Marti-
nez, Impresor, y Librero.





AL GLORIOSISSIMO
TAUMATURGO,
INVICTO MARTYR
S. JUAN NEPOMUCENO.

A Vuestras plantas , Glorioso
Martyr , dedico este corto
diseño de vuestra admirable Vida,
Martyrio, y Milagros, con solo el fin
de encender en los pechos de los que
la lean, la devocion à vuestro culto.
Vos haveis inspirado mi aliento , à
que tomasse la pluma, y entresacasse
estos borrones de los gravissimos
Autores , que con tanto acierto, y

fruto han escrito vuestros prodigios.
Moved los corazones à que Dios sea
alabado, y glorificado de todos; y si
yo os huviessse servido algo en èste
corto sudor, y deseo, yà que sois tan
liberal, alcanzadme de Dios una de
aquellas gracias, que mas necesito
para su servicio, como de vuestra
dignacion espero.

PROLOGO.

LA Vida de S. Juan Nepomuceno pongo, Lectór, en manos de la devocion. En ella hallaràs mucho, que alabar à Dios, y un gran Tutelar para todas tus necessidades. Note detenga la letura, ni el obsequio, saber, que no es tu Patricio èste Santo, y teniendo tantos Nacionales, te ofrezca á los ojos un Estrangero; porque, siendo constante, que el hombre Grande no es forastero en Patria alguna, còmo lo ha de ser un Santo tan Grande, y tan Ilustre? A mas, que yâ no debès pensar, que nació en Bohemia, sino que vive en aquella Patria á que todos debemos aspirar, por lo que es tan Patricio para los Bohemos, como para todos los Catholicos. Aunque hacetanto tiempo, que murió, hasta el nuestro no se canonizó por las turbaciones de aquel Reyno, ò permission divina, que reservò á nuestro siglo, con la gloria de su Canonizacion, los favores, que està haciendo á sus devotos. Ningun milagro he escrito, que no sea autentico, ó de los Procesos Apostolicos; pues
éestas

Estas cortas noticias, que te ofrezco, son sacadas de los Autores, que han escrito su admirable Vida, como son Wenceslao Hugerio en el Cronicón Bohemico, el Padre Jorge Ferro, Fama Posthuma de S. Juan Nepomuceno, el P. Wenceslao Balvino, el P. Daniel Papebrochio al tomo tercero de Mayo, el P. Boleslao Balvino, y el P. Francisco Maria Galluci, á quien traduxo D. Gavino Romelini, cuya obra impresa en Valencia año 1734. he procurado seguir. Otro resumen de su Vida he tenido presente, impresso en Madrid año 1730. cuyo Autor es D. Felix Valdo Presbytero; y en todos hallarás mayor serie de sucesos, y la verdad de lo que vas á leer.

APROBACION DEL DOCTOR
Don Christoval Llisso, Canonigo Regular de San Agustin, del Abito de San Antonio Abad.

DE orden de el muy Ilustre Señor Doctor Don Christoval Miralles por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Preceptor General de la Religion de Canonigos Reglares de San Agustin, de el Abito de San Antonio Abad en los Reynos de Navarra, Aragon, Cataluña, Valencia, Mallorca, y Menorca: he visto con la mas posible diligencia, y reflexion el libro intitulado: *Vida, Virtudes, Martyrio, y Milagros de San Juan Nepomuceno, Protomartyr de el sigilo de la Confession.* Compuesto por el Doctor Don Ignacio Armisen, Canonigo Regular de San Agustin, y Comendador de San Antonio Abad de Pamplona; y [haviendo de decir lo que siento, confieso con ingenuidad, que aunque he sentido la comission de cenor, por conocer mi insuficiencia, me ha sido por otra parte gustosa, porque
me

me ha anticipado su letura el gozo de ver compendiadas en esta obra tan raras maravillas , que espero han de atraer a quien las lea à la mas fina devocion de èste gran Santo ; sin que advierta en èste tratado cosa , que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fê Catholica , y buenas costumbres. Allí lo siento: salvo , &c. en esta Real Casa Mayor , y Preceptorîa General de San Antonio Abad de Olite , à 3. de Marzo de el año 1741.

Dr. D. Christoval Lliço.



NOS EL Dr. D. CHRIS-
toval Miralles por la gracia
de Dios, y de la Santa Sede
Apostolica, Preceptor Ge-
neral de la Religion de Ca-
nonigos Reglares de San
Agustin, del Abito de San
Antonio Abad, en los Rey-
nos de Navarra, Aragon,
Cataluña, Valencia, Mallor-
ca, y Menorca, &c.

POr la presente, y por lo que à Nos
toca, damos licencia para que se
pueda imprimir el Libro intitulado:

Vida, Virtudes, Martyrio, y Milagros de S. Juan Nepomuceno, Protomartyr del sigilo de la Confession, compuesto por el Dr. D. Ignacio Armisén, Canonigo Reglar de S. Agustín, y Comendador de San Antonio Abad de Pamplona. Atento, que de nuestra orden, y mandato se ha reconocido, y parece no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres. Dada en esta nuestra Real Casa Mayor, y Preceptoría General de S. Antonio Abad de Olite, à quatro de Marzo de mil setecientos quarenta y uno.

Dr. Christoval Miralles, Preceptor Gñl.

Por mandado del muy Ilustre Señor
Preceptor General.

D. Juan Bautista Planells, Secretario.
APRO-

APROBACION DEL P. ANTONIO DE VILLAFañe de la Compañia de Jesus, Maestro de Theologia en el Colegio de la Ciudad de Pamplona.

DE orden de el Señor D. Pedro Antonio Fernandez de Acaya, Provisor, y Vicario General de este Obispado, por el Ilustrissimo Señor D. Francisco Añoa su Obispo, del Consejo de S. Mag. &c. He leído la Vida de S. Juan Nepomuceno, escrita por el Dr. D. Ignacio Armisen, Comendador de la Casa de S. Antonio Abad en esta Ciudad, y en ella encuentro, que su Autor en la expresion de las voces, y narracion de la historia, que describe, evita aquel escollo, que á demàs de quitar la devocion á los oyentes, hace no poco molesta la letura.

Es desgracia, sin duda, el que á la pluma se le quite su oficio convirtiendola en pincel: como no se hizo para esto, siempre son entonces muy visibiles sus yerros, ó por la demasia de colores, de que está lleno el retrato, ó porque á la pintura la carga de tal manera de sombras, que son otros tantos lunares, que la afean. Si la pluma solo quedàra en ser pluma, se evitaria del todo este defecto, como lo evita el Escri-

eritor de ésta Vida, cuyo celo es muy digno de alabanza, por dár á conocer un Santo, en quien tanto se interesa la devocion. Las obras de Dios, dixo el Real Profeta David al Píalmo 110. se acreditan de grandes, por lo esquisitas que son, y el serlo consiste, en que con ellas consigue Dios el logro de todas sus voluntades, ó de todos sus altos designios, que tiene para hacer santas á sus criaturas: *Magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates ejus.* Esto, que se ve en todas las obras de la gracia, se admira con especialidad en el Martyrio de S. Juan Nepomuceno, á quien Dios por medio del silencio le hizo Santo. Otros Martyres lo fueron, porque hablaron, confesando con las palabras su fe. S. Juan Nepomuceno lo fué, porque calló, y no quiso hablar lo que debia ocultar. Obra del Altísimo fué su Santidad, pero obra muy esquisita, pues la consumó con un modo tan singular; y assi es muy digna de que se dé á luz ésta Vida, para que por ella todos alaben á Dios, por ser tan admirable en sus Santos. Assi lo siento, salvo, &c. En este Colegio de la Ciudad de Pamplona á 12. de Marzo de 1741.

Antonio de Villafañe.

NOS



NOS EL LICENCIADO DON
Pedro Fernandez de Acaya, Cole-
gial de el Mayor de Santa Cruz de
Valladolid, Provisor, y Vicario Ge-
neral de èste Obispado de Pamplo-
na, por el Ilustrissimo Señor Don
Francisco Añoa y Busto, Obispo
de èl, de el Consejo de su Magest-
tad, &c.

POR el tenor de la presente, y
por lo que à Nos toca, damos,
y concedemos licencia en forma, pa-
ra que libremente se pueda impri-
mir, y imprima un Librito intitu-
lado: *Vida, Virtudes, Martyrio, y*
Milagros de San Juan Nepomuceno,
Protomartyr del sigilo de la Confession,
com-

compuesto por el Dr. D. Ignacio Ar-
milsén, Canonigo Reglar de S. Agus-
tin, y Comendador de la Casa de S.
Antonio Abad de ésta Ciudad: Aten-
to ha sido de nuestra orden recono-
cido, y examinado, y no contiene co-
sa alguna, que se oponga á nuestra
Santa Fé Catholica, y buenas costum-
bres; antes sí muy util para el comun
aprovechamiento. Dado en Pamplo-
na à trece de Marzo de mil setecien-
tos quarenta y uno.

Licenciado Fernandez.

Por mandado del Señor Provisor.

D. Matheo Hermoso de Aranda, Secr.

*CENSURA, QUE DE ORDEN DEL
Real, y Supremo Consejo de Navarra
dà el Señor D. Joseph Ignacio Col-
menares y Aramburn, del Consejo de su
Magestad, y su Oidor en el Tribunal de
Comptos de este Reyno.*

EN la Vida del Beato Juan de Nepo-
muck, que se me ha remitido para su
examen, nada encuentro opuesto à las Re-
galías de V. Mag. ni à las buenas costum-
bres, y juzgo, que puede ser util, y mas si
aspirando à su imitacion se pusiére en
práctica por la Nacion el piadoso institu-
to, que para el buen uso de la lengua se ha
introducido en honor de éste gran Santo,
y se contiene en libro impresso en Ma-
guncia año 1725. y assi puede darse al Dr.
D. Ignacio Armilsén la licencia que soli-
cita. Pamplona, y Marzo 20. de 1741.

D. Joseph Ignacio de Colmenares.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia del Real, y Supremo Consejo de éste Reyno para la impresion de la Vida de S. Juan Nepomuceno el Doctor Don Ignacio Armisen, Canonigo Reglar de San Agustin, Comendador de San Antonio Abad. Pampuna, y Marzo 21. de 1741.

Juan Bautista Solano, Secretario.



No de los mayores lustres con que brilla la Iglesia Catholica es el candor, y la purpura. Aquel por tantas purísimas Almas de inocentes Virgenes, que hermoséan sus jardines; y aquella por la inmensa sangre con que riegan sus Campañas los Martyres. Pues aquí, Lector, tienes un Santo, que por sí solo adornó la Iglesia con ambas galas, porque ciñó la candida azucena de su pureza, con el rojo carmesí de la sangre, que derramó en el Martyrio. San Juan Nepomuceno es el blanco, á que aora llamó la piedad de tu devocion, pretendiendo recoger aquellas cortas noticias, que, ó yá pudieron librarse del heretico furor, que padeciò Bohemia, ó no ocultarse en la triste confusion del olvido.

Fué S. Juan Nepomuceno Canonigo de
A la

la Iglesia Metropolitana de Praga, Limosnero mayor de Venceslao IV. Rey de Bohemia, y Emperador, Confessor de su no merecida consorte Doña Juana, Varón Apostolico Clarín Evangelico, y celosísimo de el bien de las Almas, espejo del Clero Secular, amante verdadero de Maria Santissima, guia, y Maestro de las buenas confesiones, defensor fidelísimo de la fama, y causas justas: constantísimo en la cruel muerte, que padeció por la observancia del sigilo Sacramental, hermoíeando la Iglesia con una Corona de Martyrio nueva por ésta causa, y gloriosísimo por los innumerables milagros, con que Dios le ha hecho célebre en todo el Mundo, y especialmente en éste Siglo. Este Heroe, cuyo merito no igualan todos los elogios, nació en Nepomuck pequeña Aldèa, diez leguas de Praga. Sus Padres fueron de mediana condicion, y mas ilustres por su piedad, que por su sangre. Viendose en anciana edad sin successon, recurrieron á la general thesorera de las gracias Maria Santissima, en una milagrosa Imagen (uya, que se venera en un Monasterio Cisterciense, sito al pie del monte verde, poco distante de

Ne-

Nepomuck, y luego lograron su deseo, pues Memorial, que sube por manos tan liberales, siempre baxa bien despachado.

Es incierto el año de su nacimiento, aunque por lo que consta en el Proceso de la Canonizacion de nuestro Santo, se infiere, nació cerca del año 1330. Tuvo el nombre de Juan, que le dió la gracia, con que fué concedido á sus estériles Padres; y era razon tuviesse este nombre quien debió á la Reyna de los Angeles el nacer, pues Juan es lo mismo, que el amado de Maria. Y como esta benignísima Señora se empeña en favorecer á quien empezó á beneficiar, segunda vez dió milagrosa vida al dichoso Niño, sacandole de los umbrales de la muerte, á ruegos de su Madre, casi á luego que nació.

Honró Dios el nacimiento de su Siervo, haciendo, que algunas llamas de luz rodeáran la Casa de sus Padres en la hora, en que salió al Mundo, para manifestar (digamoslo así) el Cielo el abrasado incendio de caridad, con que havia de arder aquel Infante. Observado de domesticos, y vecinos el visible prodigio, llamó las admiraciones como alas de los Montañeses, en el nacimiento del Bautif-

tista, queriendo inferir de los rayos de aquella luz misteriosa, qual seria aquel Joven en el Cenit de sus lucimientos. Empeñaron sus Padres todo el cuydado en la educacion del Niño, que correspondió al cultivo, dando frutos de piedad, aun en aquel tiempo, que no sabia apreciar bien su valor. Estudió en Zatecio, cèlebre Ciudad de Bohemia. (donde en aquel tiempo florecian las Escuelas) Gramatica, y Letras Humanas. Continúo sus literarias tareas en Praga, donde poco antes Carlos IV. havia fundado una cèlebre Universidad, llamando para ella los mas ventajosos Maestros de las de Paris, Bolonia, Padua, y otras. Aqui manifestó nuestro Juan con su virtud, las ventajas de su ingenio, llegando à merecer de justicia entre los primeros los Grados de Philosophia, Theologia, y Derecho Canonico. Assi adornado de Sagrada Ciencia, se dispuso este Caudillo à combatir el vicio, y el infierno, celando la honra de Dios, y el mayor bien de sus proximos.

Despues de un largo retiro, en que con rigurosas, y extraordinarias mortificaciones de sus sentidos, con un exactissimo examen
de

de su vida , y una perfecta rigida regla para adelante, se dispuso perfecto Asceta, ordenòse de Sacerdote , y se presentó en el Altar con la ternura de devocion, que puede presumirse, y no dexa explicarse. Celoso del mayor bien de las almas , dedicòse al Pulpito con solida doctrina , y no con inchada eloquencia. Eran sus palabras saetas, que penetraban los corazones , porque su caritativo fervor imitaba el del Bautista. Fuè tan prodigioso èste Varòn Apostolico , que hizo olvidar su celoso credito , y su admirable fruto los mas cèlebres Oradores , que le havian precedido. Admiràse con razon oír , despues de tres siglos, los nombres de Conrado Stinka, y Juan Milicio , aplaudidos por oraculos famosos , hasta que empezó nuestro Juan á llenar con honroso decoro el Pulpito de la Metropoli de S. Vito. Creiàse, que aquellos havian pisado la ultima linea del cielo, fruto, y aplauso; mas oyendo al Nepomuceno olvidòse la memoria de tan insignes Predecessores. Aunque la distancia de aquel siglo al nuestro aya sepultado los casos particulares, por general se lee en el sumario de su Canonizacion n. 18. *Que era innumerable el conurso*
de

de los Pueblos para oír sus Sermones , y que muchísimos se convertían , y confesaban sus pecados con verdadero dolor. Esta es la mayor alabanza de un Predicador , y ésta es la regla que dió aquel gran Comentador de la Escritura Alapide, *Præf. in Tren. Ierem. lit. C. pag. 827.* Quieres saber (dice) si un Sermon es bueno , y si tambien lo es el Predicador ? Pues atiende al Pueblo quando buelue à su casa : si lo ves alegre , y que manifestando unos à otros gran complacencia en ademanes , y parabienes , celebran la delicadeza de los discursos , la dulzura , y suavidad en el decir , la eloquencia , y erudicion del Predicador , es cierto , que el Sermon es malo , infructuoso , y vno y tambien lo es el Predicador. Pero si ves , que el Pueblo sale de la Iglesia triste , pueitos los ojos en tierra , y penetrado el corazon de dolor , hasta manifestarlo en arroyos de lagrimas , sabe , que el Sermon es bueno , y provechoso , y que tambien lo es el Predicador.

Llevados del aplauso , que se grangeaba su merito , los Canonigos de la Metropolitana de Praga le dieron un Canonicato , y le señalaron para predicar en presencia del Cesar. Obligado del precepto , admitió el cargo , que exerció con fruto , assi del Emperador , como de la Corte. Era el assumpto de sus Ser-

Sermones el mismo , que el del Precursor á quien tanto queria imitar, esto es la penitencia. Reprehendia no solo la Plebe , sino las culpas de los Grandes, tanto mas iniquas, quanto con su exemplo autorizan los abusos; y assi no era el copioso raudal de su celosa eloquencia , como el de aquellos riachuelos, que bañando los valles, dexan intactos á los montes.

No havia llegado por este tiempo el Emperador Veneeslao á aquel extremo de maldad, que verémos, y assi estimaba mucho á Juan, haciendo muchas cosas por su respeto, como se portaba Herodes con el Bautista. Refieren las antiguas memorias, que le confirió el Cesar el Obispado de Letomisla, que recusó su modestia, como la Prepositura de la Iglesia Visshehradense, que llevaba el honor de primer Canceller del Reyno; mas no hallò medio, sin incurrir en la nota de obstinado, ó descortés, para escusar el cargo de Real Limosnero de el Emperador. Correspondió nuestro Santo á ésta honra con tanta destreza, y caridad, prudencia, y justicia; que dexaba contentos á todos los Pobres, aunque de ordinario quejosos, porque nunca se juzgan

gan satisfechos. Era comunmente llamado el Padre de Pobres, nombrandole assi, no solo la voz comun, sino en los Processos, por los muchos, que decidia; pues no solo llevaban sus atenciones los espirituales cuydados, sino los temporales, haciendose cargo de que embaraza al retiro el cuydoso afán de las humanas conveniencias, y que no dexa tal vez de mezclarse en los litigios, ó el odio, ó la falta de caridad. Testifican ésta verdad los libros antiguos, refiriendo varios pleytos, en que despues de fatigados los litigantes, fiaban à éste Angel de paz la quietud de sus discordias; y assi se lee en muchos Codigos antiguos: *En la causa de N. y N. es nombrado por arbitro Juan Nepomuceno.* Qual fuesse su entereza, y rectitud, se colige de algunas Sentencias que dió, y han llegado aun à nuestros tiempos, en las que acompaña al amor de la justicia, y paz, una generosa libertad de espíritu. Iba creciendo el credito de su aplauso, siendo venerado por oraculo de Bohemia. Sabiáse insinuar en los corazones agenos con una oculta vivacidad, y gracia, que á todos persuadia sencillamente, sin dexar dudar de su virtud, y su celo, y assi se ha-

9
hacia aquella mas respetable, quanto se mostraba mas sencilla, y modesta.

Toda su ansia era el bien de los proximos, y aprovechamiento de su alma, para lo que ni perdonaba fatiga, ni penitencia; y viendole todos discretamente celoso, le solicitaban director en sus dudas, y las mayores importancias de sus conciencias. La Emperatriz Doña Juana, en quien ya el lustre de sus virtudes la hacia distinguir mucho, aun de las Matronas de su caracter, habiendo oído los Sermones de nuestro Santo, compungida de la eficaz eloquencia de sus palabras, formó un alto concepto, y manifestólo con el publico testimonio de entregarle las llaves de su conciencia. Como los exemplos de los grandes Personages, con la persuasión de que acreditan lo propio que obran, suelen ser imitados, fiaron muchísimos sus almas à su jurisdicción, logrando todos un particular acierto con conocido aprovechamiento.

Al mismo passo, que nuestro Heroe trabajaba con glorioso fruto en la Viña del Señor, empezó el Emperador Venceslao à precipitarse en un abismo de maldades. Procuraba Juan reprehenderle con celosa mo-
de-

deracion ; mas no bastaba , porque le man-
 ban sus passiones , y el que no es dueño de sí
 mismo , tiene otros tantos verdugos , y due-
 ños que le dominan , y castigan , quantes son
 sus violentos deseos. Poniale delante , que la
 verdadera grandeza solo consistia en la mo-
 deracion , en la justicia , apacibilidad , y mo-
 destia , y que no debia tener otro deleyte , que
 el ser invencible con la virtud. Hacialle ver ,
 generosamente celoso , el premio de los bue-
 nos , y el horroroso castigo para los malos ;
 mas nada bastaba , porque no havia cosa in-
 justa que no executasse , por seguir el antojo
 de su passion. Se creyò , y no sin fundamen-
 to , que algunos de sus Ministros le demen-
 taron con arte diabolica : mas sea de esto lo
 que fuere , llegó este Principe á lo sumo de
 la relaxacion , como dicen los Anales de
 aquel tiempo. Llamavase por sobrenombre
 el perezoso , y ciertamente no lo era para
 executar venganzas ; antes si del nume-
 ro , de quienes dixo el Profeta , que sus pies
 eran veloces para derramar sangre. Bien se
 vió el año 1383. funestamente memorable,
 con el cruel estrago , que hizo en muchos
 Nobles de su Reyno , hasta rociar con sangre
 de

de sus Patricios la Real mesa , y como si el luto brindasse el deleyte , mandò , que el verdugo , á quien llamaba su compadre , llevasse las cabezas , que mandó cortar al Real combite.

Caído , pues , éste miserable en el horroroso cieno de un descaro brutal , continuaba sus feos excessos , no perdonando la furia de su temeridad á su consorte , que ciego no acertaba á distinguir á la que por su dignidad , parentesco , y merito era acrehedora de la mayor veneracion. Dixo bien , quien llamó locura á la colera , pues un animo dominado de esta passion , executa excessos semejantes á los de un loco. Si tenia presente á su consorte , la aborrecia ; mas si se ausentaba , acometiále un desasosiego celoso. El era combatido de dos afectos contrarios , quales son odio , y amor , conjurandose ambos para hacerle mas vicioso. No podia sufrir la Emperatriz el desorden de su marido , y considerandose sin consuelo , bolvió los ojos á Dios , pidiendole la paz , que no podia prometerse en la tierra. Despojòse , en quanto pudo , de todas las cosas criadas , y se entregò en los brazos de la devocion , teniendo
por

por sus delicias todos los ejercicios de piedad, propios del sexo. Consideraba, que no debía rendirse al dolor, sino esforzarse á seguir la virtud; y dedicandose á solo dár gusto al Celestial Esposo, abrazó alegre la Cruz de la mortificacion, porque con ella labraba mejor Corona, que la que tenia. Empleaba muchas horas en oracion fervorosa; afligiale con ayunos, y otras penitencias; visitaba los Santuarios con devocion verdadera; socorria las necesidades de los pobres; y en suma vivia con una bondad inculpable. Mas como al passo, que es mayor la luz, que Dios comunica á un alma, tanto mas descubre ésta aun sus menores defectos, sollicitamente cuydadosa de repararlos, frequentaba confesiones con su Santo Director; y porque el gobierno de ésta alma pedia por su delicada conciencia mas espacio, era mas necesario el recurso, mas repetido, y con mucho sosiego.

Quien creyera, que la solida devocion de la Emperatriz, debiendo grangear al marido, ó la moderacion, ó el respeto, havia de ser para aborrecerla? Pues sin embargo así fuè. De la vida retirada, è inculpable de su

muger , tomò motivo para encenderse en sospechas , y abrasarle en celos. Quien podrá explicar el tropèl de afectos , y estrañas resoluciones , que abrigó aquel pecho fementido! Mas quien dexara de conocerlo, sabiendo , que los malos tienen ojos muy perspicaces para idear en su fantasía todo genero de ruindades ? Porque assi como en los verdaderos amantes de la virtud ay sosiego, è ingenuidad para el bien , assi en los malos reyna, por inteparable compañera de su iniquidad , una propension para el mal. Ofreciòsele à èste cruel Principe saber las culpas de que se acusaba su muger por medio del Confessor. A quien no palma èste pensamiento! En fin es efecto de un pecho dado al horror , y al vicio. Llamò , pues , à San Juan , y explicòle su designio. Horrorizòse con tan estraña propuesta el Santo Confessor , quedando frio como una estatua de yelo : mas recobrandose un poco , lleno de libertad de espíritu , hizo vèr à Venceslao su enorme delito. Dissimulò el Principe por entonces , creyendo lograr su intento , ó con astucias , ó violencias. Procurò con cautela sanear su intencion , viendo la culpa , que cometia , y

le afeaba el Santo; pero como el afecto de una ciega passion, propriamente es buscar con futilidad todas las razones, que ay en su favor, y cerrar los ojos para no ver las que le condenan, pues nunca es tan ingenioso el hombre, como para engañarse á sí mismo, y adormecer sus remordimientos, hechô el velo à su delito, ponderando à Juan lo oprimido de cuidados, y sospechosos temores con que se afligia su corazon, y cedió del iniquo empeño por entonces. Creyò el Cesar, que assi como el arbol no cae al primer golpe de la segar, sino despues de repetir muchos, sucederia lo mismo en nuestro Heroe, rindiendose con repetidas persuasiones à darle gusto. Pero engañòse, porque la virtud, si es legitima, puede combatirle, mas no vencerse.

Por éste tiempo sucediò servir à la mesa del Emperador un Ave mal asada, y lleno de colera mandò, con barbara ceguedad, fuesse puesto el Cocinero en el asador, y que le asasen vivo en castigo de descuido tan ligero. Palmaronse los Cortesanos al oir el impio decreto, y no atreviendose à interceder, se executó el estrago. Padecen los Grandes la des-

desgracia de no haver quien se atreva á corregirles, porque la verdad dificultosamente se dice, á quien violentamente la oye. Eran aquellos Cortesanos lisongeros, y sabian, que los que aborrecen la verdad, tienen odio á los que se atreven á decirla. Solo nuestro Juan, acordandole de su nombre, y del caso del Bautista, tuvo valor para hacer frente al impetu de aquel Principe. Hablòle con dulzura, reprehendiòle los escandalos de su vida, y con tanta entereza le amenazó con el castigo del Dios de las venganzas sobre todos sus excesos, exagerandole la barbaridad de este ultimo. No siempre el celo tuvo acogida entre Soberanos, digaio Elias con Acab, el Bautista con Herodes, y aora nuestro Juan, que fuè despedido con desprecio de Palacio, y luego puesto en prision, sin respeto al Sacerdocio, á sus Dignidades, y á su merito.

La carcel negada á la luz formaba una lóbrega noche, en que solo le hacian compañía mísera, el asco, y la congoja. Añadiase á esta penalidad la escasèz de comida, y bebida, que ponian en pleyto la vida, ò la muerte; mas constantemente animoso no se afligia su corazon sabiendo, que cuyda mucho
Dios

Dios de los que todo lo arriesgan por la virtud. Revestido de aquella fortaleza de los Apostoles con el ansia de padecer por su Dios, confiaba en su bondad el alivio de su trabajo, no menos, que la conversion de aquel impio. Havia prevenido el Cesar al Alcayde de la Carcel hiciesse saber al inocente preso, que era el unico medio para librarse de aquella desdicha, dár gusto al Rey, en lo que le havia pedido. Calló el Santo á las instigaciones vehementes, que le hizo el infame Ministro. Discurriendo Venceslao, que si las fieras con el rigor se doman, los hombres se obstinan con él, quando con la mansedumbre se espera que se doblen, al modo, que las enfermedades suelen curarse mejor con lenitivos, que con causticos, embió un Cortesano á la Carcel, para que dicesse á entender al Santo Sacerdote, quan arrepentido estaba de la violencia, que havia usado con él. Para asseguararle de ésta verdad, le ofreció en su Real nombre la gracia del Cesar, con todas las muestras de benevolencia, y amistad, en cuya prueba le sacó de la prision, y le dixo, que el Emperador le esperaba el dia siguiente en su mesa. Obedeció el Santo, sin repug-

nancia exterior, y halló en Venceslao repetidas demonstraciones de afecto: mas como la solida virtud no ceda à estos alhagos, que son partos de Sirenas, estaba nuestro Heroe viendo en el interior del Cesar la iniqua cautela del artificioso carño. Assi como el diestro Piloto sabe navegar ácia el Aquilón, sin asegurarle del cesiro, que baxo una insidiosa tranquilidad suele ocultar una tormenta, correspondia Juan al devido obsequio, pero con aquella reserva, que practicaban los mas advertidos en la mesa de Nerón, esperando en el plato del agasajo un aspid de alevosia. Allí suceció, pues quedandole solo el Cesar con el Santo Confessor, le descubrió el designio para qua le havia llamado; esto es, para que le descubriese las confessions de su muger. Repitióle un largo arancel de promesas, y amenazas, exortandole á que se aprovechasse de su liberalidad, porque irritada su indignacion, no rebentasse con mayor furor, quanto mas largamente la havia reprimido.

Oyó el invicto Sacerdote con animo tranquilo la sacrilega proposicion, sin alustarse de las amenazas, y riendole del furor, á que

se exponia su constancia ; porque un animo verdaderamente virtuoso , es semejante á un peñasco , que en la cima de un monte desprecia todo el impetu de los vientos , que le contrastan , pues quedandose siempre inmovible , mira con igual serenidad la tormenta , y la bonanza. Respondiòle con entereza , que sabia venerar los ordenes de su Magestad con el respeto , que debe un subdito obediente , no oponiendose á la Ley de Dios ; y siendo la del secreto Sacramental tan rigurosa , dudaba , cómo un Cesar Catholico quisiese atropellarla ; y assi , que estaba resuelto á padecer mil muertes , si pudiera , antes , que imaginar , darle gusto en el mas minimo apice de lo que mandaba. Assi , como una cruel tempestad , despues , que asusta los animos de los mortales con relampagos , y truenos , dispára los rayos , y centellas , assi la furiosa tormenta , que agitaba el animo de Venceslao , prorrumpiò en el escandaloso rayo de su furor. Mandó , que viniese luego el verdugo , y sacandole del quarto del Cesar , fue conducido con ajamiento á la Carcel , para ser atormentado. Estendieronle en el Equileo , tirando barbaramente sus miembros , y aplicandole ha-

chas

chas encendidas para abrafar fu cuerpo inocente. Expectaculo fería. fin duda, el mas digno de compaffion, y horror, ver á un Santo Sacerdote con los miembros dislocados, y quemados con tantas llagas, que eran otras tantas bocas, que le abrieron en castigo de aquella, que mantuvo cerrada, por no faltar al fecreto de fu ministerio. Las antiguas historias perfuaden, á que fe halló presente al tormento, el Emperador, instigandola crueldad de los verdugos, por fer éste paffo muy delicioso á la crueldad de fus ojos. Creyò, que al excesso del martyrio cedería aquella constancia, mas quedó burlado, pues de la boca de la inocente víctima no oyò otras palabras, que la invocacion de los dulciffimos nombres de Jvsu, y Maria. Affi como el mar, que dentro de sí rompe toda la furia de la tempeftad, fin permitir, que fus olas lleguen á la orilla con otro ademán, que besar el precepto en la arena, se portò nuestro Martyr, venciendo con fu paciencia la crueldad del Cesar, fin abrir los labios fino para alabar á Dios. Avergonzóse el Emperador, al vér la constancia del Santo, y retirandose de la Carcel con los verdugos, yá fuesse convencido en-

tonces de su iniquo proceder , ó dictado de aparente artificio , mandó se diese libertad al Santo prisionero. Hizóse éste secretamente curar, y bolvió luego al empleo de su ministerio, como si nada huviera padecido, instruyendo al Pueblo , y asistiendo a todas las necesidades de las almas, como si fuera su cuerpo de diamante.

No ignoraba nuestro Santo, que bolver á los exercicios de caridad, y celo , no podia durar mucho, sino una breve tregua para entrar en nueva batalla con el Cesar ; porque justamente temia de su natural inconstancia, que aquella serenidad se trocaria presto en desecha tormenta; y yá porque creyeron muchos con fundamento, tuvo especial revelacion de su muerte, pues á más de haver dado muchas señas de saber su ultimo dia á varios confidentes suyos, dexase conocer de lo que vamos á decir. Predicando el tercer Domingo de Pasqua en su Iglesia Metropolitana, y trayendo las palabras de Christo: *Dentro de poco tiempo no me vereis*; y las otras : *Yá no os hablarè muchas cosas*, repitiendolas con enfática ponderacion, vistióse de un ayre de alegría, y consuelo, profetizando al Auditorio,

que

que sería muerto por la obervancia de las
 levas Divinas, y Ecclesiasticas. Que se con-
 solaba de poder restituír la vida á aquel Se-
 ñor, que antes la dió por él; y que tenia pe-
 netrado el corazon con el celo de la salvi-
 cion de sus almas, que muy de veras pidiria
 á Dios, como á ellos encargaba la suya. Mu-
 dado despues el semblante de alegre en tris-
 te, mas con el mismo espíritu profetico, ha-
 blô de las calamidades, que havian de suce-
 der en B hemia. Que rebentaria de muchas
 partes sobre ella el heretico furor, sin respe-
 to a lo Sagrado, ni profano, saqueando el Rey-
 no arruinaria las Iglesias, y condenaria á cruel
 muerte á todos los hombres de Autoridad, y
 merito, hasta reducir la Religion Catholica
 al ultimo exterminio. Que yâ le parecia, di-
 xo, vèr los Calices profanados, hechos pe-
 dazos los Sagrados Vasos, las alhajas tan ri-
 cas de su Metropoli obligadas á servir en pro-
 fanos usos, empapada la tierra en venerable
 Sangre, desalojadas las casas, mudado el Rey-
 no, y lleno de desolacion, y luto, sobre el que
 pudiera muy bien llorar, renovando sus do-
 lorosos Trenos Jeremias, como lo hizo sobre
 la antigua Gerusalén. Por lo que tocaba a él,
 da-

daba muchas gracias á su augusto Dueño Jesus , para no ser testigo de tan lamentable ruína , que solo mirada con ojos profeticos, se los anegaba en lagrimas , oprimiendole el corazon. Mas por quanto se confeslava como otro Jonàs , ser èl tal vez la ocasion de tan deshecha borrasca , pidia humildemente perdon de sus culpas á Dios , y despues á los Prelados del Reyno , y á los Canonigos de su Metropoli ; y finalmente á todos , reconociendose por oprobio de su Dignidad , y á su vida , escandalo de su estado.

Quien explicará aora la suspension de el Auditorio al oír estas exclamaciones ! Amavale todos tiernamente , al passo , que le veneraban Director , y Maestro , con que era forzoso , que los anegasse el sentimiento. Procurò , pues , sossegar los muchos lamentos , y sollozos de sus oyentes , templando la amargura de sus anuncios , con la apacible serenidad de su rostro , y con la dulzura de sus palabras tan benignas en la comunicacion familiar , quanto formidables en el Pulpito. Y no sabiendo apartarle de su lado , quanto con mayor sentimiento miraban su pérdida , con tanto mayor cariño le abrazaban.

Por

Por lo que miraba á la profecía de tanta ruína, con bien costosa experiencia , la vió cumplirse Bohemia con el furioso diluvio de heregias, que la inundaron. Cerca de los años 1371. comenzaron los negros humos de los Hereges , pues trasladados por Pedro Baine Inglés los libros , que contra la autoridad Pontificia avia compuesto Juan Uviclef, bebió su feo veneno Juan Hus , Rector de la Universidad de Praga , y aprovechandose este de la floxedad de Venceslao, predicó descaradamente la fea doctrina, que havia concebido con otros muchos errores , que heredaron despues Lutero, y Calvino. Aunque á los principios experimentó éste Herefiarca fuerte contradiccion de los profesores Catholicos de la Escuela , que con votos conformes condenò su doctrina, y Persona año 1408. no le faltaron parciales, que formando nueva secta, adelantaron sus impios errores. Creyò arrancar la infernal semilla el Venerable Estincòn, Arzobispo de Praga , mandando quemar todos los libros, que tenia Hus, de Uviclef, que segun escribe el gravissimo Alfonso de Castro, passaron de 200. volumenes. Mas duró poco éste Santo Prelado

do, pues sucediendole año 1412. Albico, feís-
simo, monstruo de avaricia, se aprovechó de
èsta ocasion Hus, y sacudiendo el temor, que
le havia puesto el difunto Arzobispo, quitó-
se la málcara, y predicó con tanta desver-
guenza sus feos errores, que aun el mismo
Venceñao no le pudo tolerar, y le desterró
de su Corte. Aumentaron los discipulos de
Uiclef el heretico incendio por el descuido
del Cesar, y del Prelado, de suerte, que Pra-
ga se vió hecha una Babilonia de abomina-
ciones. Sin embargo de que Juan Hus fue
por orden del Concilio de Constancia de-
gradado, y quemado vivo año 1415. con su
caro amigo Geronimo de Praga, añadiendo
al delito de la pertinacia de sus errores, la in-
solencia de haver quebrantado los pactos, con
que el Emperador Segismundo le dió el sal-
vo conducto, debiendo contener á los Husi-
tas el horrendo castigo, se obstinaron mas,
dando culto de Martyres á tan sacrilegos de-
linquentes. Durante el mismo Concilio año
1417. se desbocaron freneticos contra la
Iglesia, y armados en gran numero, saquea-
ron aquel dilatadissimo Reyno. Para hacer
mayor burla de la verdad de la Religion, se
jun-

juntaron en campaña abierta mas de treintamil armados, y levantando trescientos Altares, comulgaron baxo entrambas especies. Negaron la obediencia al Monarca, y tomando por General à Juan Cisca, y por Arzobispo de Praga à Juan Roquesena, del todo arrojaron el Reyno, y la Iglesia. Intentò reducir ésta fea tropa el Concilio de Basilea año 1431. à cuyo llamamiento, con salvo conducto concurrieron mas de trescientos Husitas, mas sola una porcion se reduxo a la verdad, baxo ciertas condiciones, que por entonces permitiò el Concilio. Los demàs que se llamaban Taboritas, y Huerfanos, con insolente furia, juntaron tropas año 1433. pero fueron derrotadas por el Catholico Exercito de Segismundo, mandado por aquellos famosos Capitanes Maynardo, y Alcion, y quemados vivos quantos pudieron aver à las manos. Los fugitivos doblaron las cervices al Cesar, y abjuraron sus errores, hallando en el Tribunal de la Iglesia, y del Monarca mas piedad de la que merecian, pues éste les perdonó la atrevida felonía contra su Corona, y aquella les absolvió las censuras. Sin embargo, no duró mucho la quietud de estas hidras;

por-

porque, ò bien sea por la natural inconstancia de los Hereges, ò por las nuevas olladías, que les dió la heregia de Lutero, y Calvino, crecieron las llamas con tanta voracidad, que estuvo despues á punto de reducirte á cenizas la verdadera Religion en el Imperio, y Provincias confinantes. Reynando Ferdinando II. hicieron liga los Bohemos Hereges con los de Austria, Ungria, Moravia, Silesia, y Lusacia, gobernados por los rebeldes Condes de Turn, y Mansfeld, horrorizaron el Reyno, y las Provincias vecinas con robos, muertes, incendios, ultrage cruel de los Catholicos, destierro de los Obispos, y sobre todo echaron de su Reyno los Padres de la Compania de Jesus, sus mas capitales enemigos. Quiso el de Turn sitiar á Viena para quitar la Corona al devotissimo Emperador, pero recibió la noticia de haver sido derrotado Mansfeld con toda su tropa en Bohemia por los Generalés Buquoyo, y Dampetra, y retiróse: aunque luego obstinados los pocos rebeldes, eligieron por su Rey al Palatino del Rhin, y le coronaron en Praga en furioso conecialubulo. Declaro Ferdinando II. con publico Edicto la nulidad de ésta eleccion, com-
 bi-

bidandole á que cedieffe del empeño , y se valieffe de su clemencia, mas no la admitió. Imploró el Catholico Cesar las tropas de otros Principes , y singularmente de Phelipe III. Rey de España , que le asistió con numeroso Exercito , baxo la conduéta de aquel grande General Ambrosio Spinola , que entrando por el Palatinado inferior, le sujetó con todas sus Ciudades, á sangre , y fuego.

Maximiliano, Duque de Baviera, Generalissimo del Cesar, logró iguales victorias derrotando el Exercito del Marquès Anspach, General de los Protestantes , Domingo 22. post Pentecostèn, en que se canta el Evangelio de San Matheo : *Bolued al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios.* Repitió Ferdinando sus victorias por medio de sus dos fortissimos Generales Tillio, y Walstein, y coronado de tantos laureles , los puso todos á los pies de Jesvs , y de la Iglesia. Empleó todo su poder en purificar sus dominios de las heces de tantotiempo ; y por lo tocante á su Reyno de Bohemia , y su Capital Praga , se restauraron los Templos , renovóse el culto Divino con mas fervor, y por Edicto Imperial fueron á aquel Reyno restituídos los Reli-

ligiosos de la Compañia de Jesus , creyendo con razon , el Catholico Cesar , que en cada Casa de los Jesuítas levantaba una fortaleza á favor de la Iglesia , por ser su Religion muro inexpugnable del Catholicissimo ; y assi persevera en aquel Reyno la Religion verdadera , sin que se aya tolerado secta alguna , baxo el dominio de los Cesares Austriacos.

Hemos dexado' correr la pluma en ésta narracion , (bien que reducida , y diminuta) para vér la verdad del vaticinio de nuestro Heroe , y con quanta razon llorò su pecho el heretico estrago. Veamos aora el pronostico de su muerte. Diximos al principio , que en la cuna logró milagrosamente salud por intercession de la Reyna de los Angeles. Esta gracia recibida en tiempo , que no estaba en estado de conocer , advertida despues con el uso de la razon , se dedico á agradecerla , con los mayores efectos , que podia hacer su cordial afecto. Tenia á Maria Santissima por especial consejera en sus dudas , y dueña absoluta de todo su corazon. A ésta Señora ofrecia todos los dias una servidumbre la mas humilde , y no havia obsequio , que no tributasse gustoso al trono de ésta Emperatriz. No
per-

perdia tiempo de introducir su devocion, y promover su culto en los Sermones, en el Confessionario, y en las familiares conversaciones, y direccion de las Almas; porque ello es cierto, tiene no se qué caracteres de predestinacion qualquier Christiano, que verdaderamente es devoto de Maria Santissima, y sollicita hacerla particulares obsequios. Considerandose, pues, nuestro Heroe vecino à la muerte, que havia anunciado, tratò de emplear bien el tiempo, sollicitando la asistencia de ésta Señora con algun especial obsequio. Diètole su devocion visitar su Santa Imagen, que se venera en Boleflavia, el mas célebre Santuario de Bohemia, y de cuya milagrosissima efigie refiere el Padre Guillelmo Cumpemberg, Jesuita, en su Atlante Mariano, ser la piedra mas preciosa de la Corona Imperial. Llegó, pues, el Santo Sacerdote à la presencia de la gran Reyna, y como à la cercania del fuego se derrite la cera, assi à la vista de la dulcissima Madre de consolacion, se exalò en ternuras su rendido corazon. Despues de muchas adoraciones, en prueba de su gustosa servidumbre, hizo una larga oracion, pidiendo à la consoladora del

Mun.

Mundo su asistencia. Representôla con quanta seguridad havia puesto desde niño en su Magestad toda su confianza; y que si le havia preservado de la muerte, quando aun no podia rogarlelo, esperaba le asistiese en la que tenia á los ojos. Con què ternuras, y con quantos afectos, haria èste Santo Sacerdote su oracion, dexase persuadir de aquellos, que son verdaderamente temerosos de Dios, y devotos de èsta Señora, no de los mundanos. Oyò Maria Santissima los ardientes ruegos de su devoto Capellan, y con una sensible seguridad de su asistencia, y esfuerzo extraordinario, que sintiò en sí, le persuadió á que su oracion havia sido benignamente despachada de aquel Trono de piedades. Confortado, pues, con varias inspiraciones, y sentimientos de dulzura, después de dár las debidas gracias, bolvió nuestro Peregrino alegre à Praga, á esperar el golpe, que amenazaba su cabeza.

Puede muchas vezes el beneficio de el tiempo templar los herbores de las passiones en aquellos lugetos, que no les domina el furor, ni el vicio; mas cómo podia esperarse de un monstruo tan horroroso como el cora-
zon

zon de Venceslao? Fomentaba éste el fuego de su indignacion, mas no siempre se veía arder, porque lo cubrian muchas veces las cenizas de politicos pretextos; sino es, que digamos, le sucedia lo mismo, que á algunos, que han tomado veneno, que á la vista de ciertos colores se azogan, y enfurecen, como si los ojos bebiesen alguna rabiosa locura. Bolviendo, pues, el Siervo de Dios de su peregrinacion, estaba el Emperador en la ventana, y luego que reparó en él, acudió el demonio representandole con viveza las sospechas contra su muger, y las desatenciones del Confessor en no obedecerle. Acometido á un mismo tiempo del furor de la colera, y de la sugestion diabolica, mandó detuviesen al Santo Canonigo, y se le traxessen á su presencia. Conoció Juan al oír el orden, havia llegado la hora que recelaba, y ofrecióse pronta víctima para recibir el golpe sin resistencia. Puesto delante del Cesar, le intimó el mismo ésta fatál Sentencia: *Juan, ó morir luego, ó referirme por su orden las confesiones de mi muger, y quanto ha fiado á tu direccion. Ante resistes? Juro á Dios, que beberás tanta agua, que no tendrás mas sed.* Así como quando se

embrabece el mar, y empiezan à chocar sus olas con una roca, no hace èsta mas, que recibirlas con desprecio, porque no hacen mella en aquella dureza, que al fin le rie de su furia, mirandose superior à su colera; assi el invicto Caudillo, no amedrentandose de la infame protesta, no solo no cedió un punto de su constancia, mas, ni aun le dignó responder al sacrilego Cesar. Imitò el silencio de Jesus à las preguntas de Herodes, bien, que con la severidad de su rostro diò à entender quanto abominaba aquella demanda, que no incluía menos, que un sacrilegio. Haciendo entonces Venceslao seña a sus Ministros, mandó, que prendiessen al Santo Sacerdote, y llevandole con furia, y desprecio à una estrecha carcel, le ataron de pies, y manos como a un escandaloso asesino. Aunque suele ser la indignacion mayor quanto mas injusta, y no previendo los desconciertos, atropella las resoluciones; sin embargo cauteló el Cesar la prision, y Sentencia, temiendo, que à costa de sus propias vidas librara el Pueblo aquella inocencia oprimida, en quien tanto adoraba. Escogió la obscuridad de la noche, para que la lobrega capa de
las

las tinieblas cubriese su crueldad, y por suplicio el rio Moldava, para que llevando la corriente el cadaver, se ignoralle el sacrilego homicida, ò bien se atribuyesse á casual desgracia. Fue, pues, ocultamente llevado Juan al Puente de Praga, que sin abrir los labios mas que para encomendar su Alma al Eterno Padre, y rogar por sus perseguidores, en la misma forma que estaba atado de pies, y manos, fue arrojado al rio. Así cerrò su Santa Vida San Juan Nepomuceno en las aguas, que aunque pudieron darle muerte, no apagaron el incendio de su caridad, combatiendo constante las lisonjas, y amenazas de una passion tanto mas vehemente, quanto mas poderosa. Dexò un perfecto exemplar de la fortaleza Christiana, y de la fidelidad en guardar un secreto, que no puede violarse sin impiedad sacrilega; y por consiguiente de un Martyrio por el sigilo Sacramental en la Doctrina de la Iglesia. Sucedió esta feliz muerte año 1383. dia Miercoles, vigilia de la Ascension del Señor, y que esse año fue á 16. de Mayo, y en esse dia se celebra su Martyrio, y su Fiesta.

Aquel Señor, que segun la frase de la Es-

critura, disipa los consejos de los impios, y rompe todas sus tramas, haciendo, que sirvan à los designios de su providencia no menos las tinieblas, que la luz, dispuso hacer publica à todos la cruel muerte de su fidelissimo Siervo, con un semejante milagro al que sucedió en la de San Hermenegildo, y San Pedro Martyr; porque luego, que el Sagrado Cadaver se sobrepulo à las aguas, le rodearon unas celestiales llamas, aun mas prodigiosas, que las que cortejaron su nacimiento, haciendo amigable paz el incendio con el golfo. Iluminada aquella noche con el celestial resplandor, pudo competir claridades con el dia mas sereno; y todo el rio Moldava tan gloriosamente inchado, mas, que por la copia de sus aguas, por la emulacion del Empyreó, sirviendo las luminosas llamas, que acompañaban al Cuerpo, no tanto de hachas de funèbre pompa, como de luminarias de su triunfo. Prontamente se esparció la fama de este prodigio, acudiendo toda la Ciudad à verlo, sin acertar el motivo. La misma Emperatriz Doña Juana, viendo aquellas misteriosas luces, dió parte à su Marido, como inquirendo la causa, pues ignoraba lo execu-

tado con su Confessor, como se le avia ocl-
tado siempre la pretension de su consorte.
Quedò este suspenso al oir el suceso , como
aquel á quien de repente hiere un rayo , y
aumentòse su pasmo , quando hizo á sus ojos
testigos del luciente espectáculo. Dicese, que
retirandose de la presencia de su muger , y
de los Cortesanos , se cerró en su Gavinete,
y en èl se mantuvo tres dias , no admitiendo,
fino alguno por precisa necesidad, yá fuesse
avergonzado de su delito, ô bien temeroso de
que la turbacion de su rostro manifestasse la
traycion de su culpa. Afleguran muchos His-
toriadores, que respetando el rio el Sagrado
Cadaver, detuvo su corriente, para que con
facilidad se sacasse, como sucedió con el de
San Clemente Papa. Averiguado el motivo
de la maravilla , no dudaron los Canonigos
de la Metrópoli , quan mal havia de llevar
Venceslao qualquiera demonstracion honro-
sa con un difunto á quien èl havia condena-
do á muerte: pero venció este reparo la pia-
dosa devocion á su Venerable Compañero.
Sacaronle del rio con suma reverencia, y le
depositaron en la Iglesia de Santa Cruz de
los Religiosos de la Penitencia , mientras su

Metropoli disponia un decente , y honrado sepulcro en su misma Iglesia.

Concurrió à aquel Templo innumerable multitud de Personas de toda calidad, à besar las manos , y pies del Santo Canonigo. Era digna de oírse la devota aclamacion del Pueblo, venerandole por Padre de afligidos ; ne menos, que por consuelo, y guia de penitentes. Llegô bien presto à oír Venceslao la tier-na , y clamorosa veneracion de sus Vassallos, y conociendo, que aquellas honras , que hacian al Santo Cuerpo, redundaban en oprobios de su ruin proceder, embió orden à dichos Religiosos, para que retirassen el Cadaver, y soslegassen el devoto tumulto. Obligò el miedo, à despedir el concurso , y retirar à lugar oculto el Santo Cuerpo. Mas quien puede resistir la voluntad del Señor, quando quiere glorificar á sus Siervos! Assi como las nubes hacen mas brillante el Sol, quanto mas se esfuerzan à obscurecerle, assi èstos ordenes del Cesar acreditaron la gloria de nuestro Heroe; pues escondido su Cadaver, empezó a exhalar tan celestial fragancia, que manifestó el lugar de su retiro, llamando de nuevo el concurso á ser testigos del milagro.

Dispuesto, entre tanto lo necesario para las solemnes Exequias, los Canonigos, y todo el Clero en Proceſſion autorizada, tomaron el Sagrado Cadaver, y le llevaron à ſu Metropoli de S. Vito en el Caſtillo de Praga, y entre las lagrimas de todos fué ſepultado en la miſma Igleſia, frente del Altar de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y ſobrepueſta una lapida con ſolo el Nombre, y Apellido del Santo. Aſſi quifo Dios enriquecer aquella Metropolitana con èſte nuevo Teforo, como ya la havia ilustrado con el precioſo depoſito de los Santos Vito, Venceſlao, Segismundo, y Adalberto, Protectores de Bohemia; y añadir, por decirlo aſſi, à aquel Cielo, una Eſtrella de primera magnitud, que eſparcieſſe ſus favorables influxos en beneficio del Reyno, y del Mundo como veremos.

El indigno Emperador, rabioſo como una fiera, de ver las honras que ſe hicieron à quien èl havia quitado la vida, ſegun algunos Hiſtoriadores, fingiô un mentido arrepentimiento, retirandole al Caſtillo de Cibraak; pero era por no poderſe ſufrir à ſi miſmo con el deſaſoſiego, que atormentaba ſu conciencia, no hallando paz con ſu pecado.

Per-

Permitió, al fin Dios, que trocados en enemigos sus Vassallos, propusieran muchas acusaciones para quitarle la Corona, y cansados los Pueblos, y los Electores de sufrir sus impios, y torpes escandalos, entre los que fue muy señalado, y publico la muerte de nuestro Heroe, le depusieron del Imperio, con aprobacion del Sumo Pontifice Bonifacio IX. juntos los Electores en Francfort, como consta de la juridica deposicion hecha de este calo por el Arzobispo de Maguncia, Gran Chanceller del S. R. Imperio. Depuesto Venceslao fue llevado preso á Viena, donde con loca temeridad, se arrojó desde la Carcel á las aguas del Danuvio, y facandole un pescador, que casualmente exercitaba su oficio, y estrechandole la prision, murió sumergido en un mar de amarguras. Su devota consorte Doña Juana, que havia ignorado las causas de la muerte de su Confessor, noticiosa, despues del funesto suceso, y de haver sido ella inculpable ocasion, agoviada de la congoja, y tristeza, contraxo una lenta enfermedad, que la pribó de la vida.

Al passo, que Dios, como justo Juez humilló la soberbia de Venceslao, glorificó mas

al Santo Martyr , haciendo , que creciesse su devocion con singular fervor , no dandole otro titulo la comun aclamacion , que el de Martyr , y el de Santo. Frequentóse desde los principios , como un célebre Santuario su Sepulcro ; de suerte , que ni las guerras civiles , ni las muchas perturbaciones de Bohemia , disminuyeron jamás la fervorosa asistencia , para venerar sus Reliquias , concurriendo los Emperadores , y todas las Personas de clase á visitar su Sepulcro , y rezar la oracion que pondremos al fin. Dexarèmos los concursos de otros siglos , y referirèmos los del nuestro , y de poco tiempo à èsta parte. En el año 1724. como se saca de los Procesos , concurrieron al dia , fiesta , y octava del Santo quarenta mil Personas. Testifican los Escritores de su Vida , y consta de los mismos Procesos , que arden delante del Sepulcro noventa y tres lamparas de plata , y doradas. A èste proposito no debo omitir un gracioso milagro. Uno de los guardas de su Sepulcro quitò todo el acceyte de una lampara , poniendo agua en su lugar , para burlarse de su compañero , à quien tocaba encenderla. Llegò , pues , èste á darla luz , y comenzò à arder con

tan

tan resplandeciente claridad , como si fuera
 acceyte , y advirtiendolo el de la burla , que
 estaba retirado , esperando dár vaya à su com-
 pañero , gritò , milagro , milagro , y acudiendo
 mucha gente à sus voces , fueron testigos
 muchísimos de aquella luz , y milagrosa li-
 ga , que hacia el agua con el fuego. El mas
 hermoso adorno de los Sepulcros son las
 tablas , y votos de plata , que colgò la grati-
 tud , y de ellos ay un numero increíble , y hu-
 viesse mas , á no haver sido muchos hechos
 pedazos por los Calvinistas año 1619. Entre
 otros votos es memorable un grande cande-
 lero de bronce historiado , cuyo pedestral , se
 dice , haver servido en el Templo de Salo-
 mon , trasladado el año 1395. en tiempo de
 Federico Barbarroja , por el Duque de Bohe-
 mia Uladislao , desde Milan á Praga.

Mas lo que acredita de mas cèlebre su
 Sepulcro , es el gran numero de Misas , y co-
 munionen , con que los Fieles imploran su
 patrocinio. En el sumario del Proceso de su
 Canonizacion se lee un testimonio , que afir-
 ma haverse celebrado en un año mas de seis
 mil Misas , con limosnas , que ofrecieron los
 Fieles en cumplimiento de votos por gracias

recibidas, ó por conseguir otras. Pues por lo que mira â las comuniones, que se recibieron, y â las Miflas, que se celebraron, â honor del Santo en la Iglesia de Praga, desde el año 1723. hasta el de 1727. consta, que en éltos cinco años concurrió la devocion á hacer celebrar trescientas y veinte mil Miflas, y comulgaron siete millones, doscientas y ochenta y seis mil, quatrocientas setenta y siete Personas. Ni es solo el Sepulcro de Praga, donde yace, el que así llama las veneraciones. La Casa de su nacimiento en Nepomuck no ha querido admitir otro Huelped, pues si alguno se probò á habitarla, vióte precisado â dexas su morada por el desaflo fuego interior, que padecia, hasta que Ernesto Cardenal, y Arzobispo de Praga, fabricó en en ella una Iglesia á honor del Santo, donde continuamente está favoreciendo á sus devotos.

Pero no contenta la piedad de los Bohemos con venerar ellos tan prodigioso Heroe de la gracia, han estendido por todas partes las mas extraordinarias demonstraciones de su afectuoso culto, no solo en toda Alemania, sino en Italia, y por todo el mundo, debiendose mucha parte sino el todo, al infatigable

celo de la Religion de la Compañia de Jēsvs, dando à conocer èste gran Taumaturgo de la Iglesia, escriviendo en todas lenguas la Vida del Santo, como testifican el P. Jorge Ferrero en su Tratado Fama Posthuma de S. Juan Nepomuceno, el P. Venceslao Balvino, el P. Bousslao Balvino en la vida del Santo, aumentada con las Aētas de su solemne Canonizacion, el P. Daniel Papebrochio al tomo 3. de Mayo, y el P. Francisco Maria Galluci, aclamandole todos Estrella de primera magnitud en el Cielomystico de la Iglesia, honra del Clero, exemplar de constancia, gran defensor del honor en las calumnias, y de la fama, Protector efficacissimo para hacer buenas confesiones, y eficāz auxilio para las necesidades espirituales, y temporales. Y bien se dexa conocer, no solo de lo que dirēmos ser un Astro favorable para sus devotos, sino de que una Religion que tiene tantos Santos insignes como la Compañia de Jēsvs, el año 1730. en Capitulo General, que celebrò en Roma á 30. de Noviembre, con universal consentimiento le tomó por Numen tutelar de su Orden; y para merecerle su especial patrocinio, impetrò de su Santidad Privilegio para rezar
el

el Oficio propio del Santo el dia 16. de Mayo con rito doble, y plenaria Indulgencia esse dia por todos sus Religiosos. Quan eficaces sean éstas diligencias para promover la devocion de éste Santo, solo podrá ignorarlo quien no sepa, quan estendida, y con quanta razon éste acepta la Compañia de Jvs por todo el mundo.

En ésta universal aclamacion, y culto, solo España siendo el centro de Religion, y Piedad, ha carecido algunos siglos de los favorables influxos de éste luminar del Cielo, por no lograr sus noticias, para venerar sus grandezas. Pero, gracias à Dios, que al principio de éste siglo, se alargaron âcia acá los rayos de su luz, y bastaron los primeros albores para encender la devocion de los Españoles. Oy se venera la memoria de éste Protomartyr del Sigilo Sacramental en muchas Ciudades de España, dedicando á su culto magnificas Capillas, y Altares, hallando en sus aras especiales patrocínios. Assi se vé en Madrid adelantado con el mayor fervor por una nobilissima Congregacion, agregada á la de S. Juan de Letrán en la Iglesia de la Santissima Trinidad Calzada, y en la Iglesia de S. Bernardo.

Lo

Lo mismo sucede en Barcelona , Palma , y Valencia , en las dos Iglesias de Padres Jesuitas, y en la Parroquial de S. Andrés , donde se ha instituído una ilustrísima Cofradia, en que se ha alistado la mayor parte de la Nobleza. En Sevilla en la Parroquia de S. Pedro ay una numerosa Hermandad , que cuida de la veneracion del Santo. En Mexico, y Puebla de los Angeles, se celebra la fiesta de éste gran Tutelar con ostentosa magnificencia, experimentando todos sus verdaderos devotos singulares gracias, y favores, y señalándose con espectralidad en todas estas partes en el culto de éste gran Santo los Venerables Sacerdotes, y Confesores.

Pudieramos referir varios lances , en que fueron visiblemente castigados los que profanaron su Sepulcro , ô hicieron risa de su Santidad. Baste decir , que testifican los Autores citados , que nadie; que no trató con respeto su Cadaver, ô hizo burla de sus prodigios , quedô sin castigo. Los testigos , que deponen en el n. 19. del Sumario de la Canonizacion, que son veinte, todos sujetos de mucha edad, Ilustrísimos, y Excelentísimos por sus Dignidades, y titulos, afirman de su
 tiem-

tiempo, y de oídas à todos sus ascendientes, ser constante tradicion, y fama, no haver quedado sin castigo, quien ha impugnado la Santidad, y meritos de este grande Heroe. Y baste, en fin, por todos la expresa protesta, que en su causa de Canonizacion hizo el Promotor de la Fè, oy Dignissimo Vicario de Jesu-Christo, como contra del primer Proceso, que traducida en Español dice así.

Aunque en todas las razones, y reparos, que como Promotor de la Fè opongo en los Procesos, y causas de la Canonizacion de los Santos, no es mi animo impugnar, ni disminuir su Santidad, sino solicitar, que con nuevos exámenes se purifique mas la verdad; pero en la causa presente de S. Juan Nepomuceno, hago expresamente èsta protesta, por quanto leo en el Sumario n. 19. que los testigos, y Escritores contestan unanimes, en que no evitará alguna desgracia en el Cuerpo, ó en la fama á quien impugne, ó dude la Santidad de èste Siervo de Dios. Por tanto, &c.

*Prospero Lambertini, Abogado del Sac.
Conf. y Promotor de la Fè.*

No es nuestro animo referir todos los milagros, y gracias, que hemos leído haver hecho Dios por medio de éste Santo: baste decir, que en el Archivo de la Metropoli de Praga se conservan escritos tantos, que forman un crecido volumen, citado por Volfango Chanociski de Longavilla, Canonigo de la misma Iglesia, Varón muy acreditado en su tiempo. Allí se refieren innumerables los enfermos librados del inminente peligro de morir, los condenados á muerte por Sentencia de los Jueces, que se salvaron milagrosamente del lazo, invocando al Santo Juan; otros calumniados con infamia de su honor, y pérdida de su hacienda, que repararon su credito, y caudales; la vista restituída á un ciego, apenas llegó á visitar el Sepulcro del Santo Canonigo, y otros tullidos, que curaron milagrosamente; y en suma muchísimos, que lograron, por medio de tan buen intercessor diversas gracias espirituales, señalándose con especialidad éste Santo Martyr en asistir pronta, y eficazmente á los pecadores que desean salir de sus vicios, y confesarse bien. Referirémos, pues, solo algunos, (y citando aun la misma narracion) de los exa-

mi-

minados en forma autentica, ó depuestos en los Processos de su Canonizacion , y viendo primero los prodigios , que Dios obró con S. Juan, podemos passar á los que hizo medianamente su patrocinio.

Havia estado cerrado el Cuerpo de nuestro Santo cerca de 330. años debaxo de tierra , con duplicadas cerraduras de hierro, para mayor seguridad de tanto Tesoro ; hasta que el año 1719. con intervencion del Arzobispo de Praga Ferdinando de Conti, Principe del S. R. Imperio, se hizo el descubrimiento del Santo Cadaver, cuyos huesos hallaron tan compuestos, como si huviesesen sido ajustados con arte , que assi se lee en el Sumario ; y lo que es mas, jugosos, y oleosos, con una cierta humedad, ó licor , ó bien le digamos manà, que juzgaron los Medicos, y Cirujanos, que se hallaron presentes al descubrimiento, por milagrosa. Para confirmacion de la identidad del Cuerpo, reconocieron la contusion , ò herida , que recibió el Santo quando fue arrojado al rio. Pero lo que excedió á toda maravilla , fue la prodigiosa incorrupcion de la lengua. Estando tan claro éste prodigio , hizo uno de los Cirujanos

nos ésta experiencia. Desprendió dicha lengua de su raíz, y con la punta de una lanceta la picó con la misma suavidad, que si estuviera viva. La misma lengua fue reconocida por autoridad Apostolica á 27. de Enero de 1725. y á tiempo de esta visita, y estando para concluir el examen, á vista de los Jueces, y de todos los asistentes al acto, poco á poco, por espacio de una hora mudó de color, y de algo obscura, y palida, se puso de color de rosa encarnada, y purpurea, y juntamente se llenó, y entumeció, como si fuera de cuerpo vivo, observandose todas las fibras, como si fuese cortada de fresco, y se descubrió visible la pequeña incision, que diximos le havia hecho el Cirujano el año 1719. Este fue un autentico irrefragable testimonio con que Dios manifestó la Santidad de su Siervo, en premio de su invencible silencio; y como tal tuvo por conveniente la Iglesia expresarlo en el Oficio del Santo, al fin de la tercera leccion del segundo Nocturno.

Fue, pues, expuesto el Santo Cadaver á la pública veneracion con insignias de Canonigo, y conducido con solemníssima Procecion el dia 4. de Julio de 1721. con públicos aplau-

aplausos, y aclamaciones de toda Praga, señalándose el Estado Sacerdotal en el jubilo, acompañado de toda la Nobleza. Llevaron en ombros los Santos Hueffos los Canonigos; y como nunca sale el Sol sobre el orizonte, que no ilumine, y beneficie la tierra, así quiso Dios, que no se dexassen ver aquellas Sagradas Reliquias, sin repartir muchas gracias. Digamos una, que autenticamente consta en el Proceso. Tenia Juan Antonio Lorain un hijo de seis años agravado de tan pertináz, y cotidiana calentura, que le debilitò, hasta no poderse tener en pie. Obstinóse tanto el niño con la fatiga de los remedios, y la tenacidad de su mal, que no bastaban caricias, ni amenazas, para que tomase alguna de las medicinas, que le disponian, con lo que llegó à tenerse por desahuciado. Oyo pues el niño, que salia en procession el Santo Nepomuceno, y instaba a sus Padres, para que le llevassen á ver la procession, y el Santo. Pero viendo la impossibilidad de moverle de su lecho, no se atrevian á darle gusto; mas continuando el muchacho las instancias, resolvieron llevarle como pudiesen, fiados en el Santo, de quien eran tierra amen-

re devotos. Luego se arrepintieron , porque el movimiento ocasionó en el niño un tal parafismo, que creyeron se moria. Quando sus Padres estaban en ésta afliccion , oyeron á su hijo , que en voz clara decia lleno de jubilo: *Miradle, miradle, alli traen à S. Juan , y tiene el bonete en la cabeza:* y llegando el Sagrado deposito, á donde estaba el niño, cessaron de repente el parafismo, la calentura, y la flaqueza, de fuerte, que bolvió por su pie sano à su casa.

Mas digamos aora algo del castigo de un incredulo, que despreciaba los cultos de éste dia, y veneracion á la Sagrada Lengua de el Santo, porque se descubra mas la gloria de nuestro Heroe, como brillan mejor las luces de la pintura con las sombras. Cierta hombre de genio poco inclinado à devocion, viendo las honras, que se hacian à la Lengua de S. Juan, tachaba de simpleza, y piedad inutil tanto culto, como aquel dia se dava á la Lengua de nuestro Santo. Bolvió à su casa, despues de ver la procession, y puso se á jugar, como tenia de costumbre con un perro muy manso, sacandole su propia lengua, para que se la lamiese. Olvidóse el perro de las

fies-

fiestas, y arrojandose con furia sobre la lengua de su amo, se la partiò , y maltratò mucho; y todos los que supieron el caso , lo atribuyeron à venganza del Cielo.

El Santo Cadaver fué repuesto con grande honorificencia sobre el Altar de la Metrópoli de Praga, y la Sagrada Lengua en un Relicario de oro, fué colocada entre las otras insignes Reliquias de la misma Iglesia.

Siendo cierto, que los beneficios espirituales son de mayor aprecio, y los que merecen las atenciones, por ser mas nobles las gracias, que puede recibir el alma, que el cuerpo, razon lerà demos principio por los prodigios, que obrò nuestro Santo en beneficio de las almas.

Visitando los Padres Jesuitas Francisco Kus, y Nicolás Budisch las carceles de Urarislavia, hallaron un Calvinista preso, que les pidió limosna , á que respondió el Padre Kus, como en otro tiempo San Pedro al cojo de la puerta especiosa, no poder darle lo corro alguno temporal , pero si un espiritual alivio, que libraria à su alma de los errores en que vivia, y diòle una Imagen de S. Juan Nepomuceno, diciendo , que era bastante , si se

le encomendaba de veras, para librarle de la infamia de la carcel. Recibió el Herege la Estampa y encomendóse al Santo con la eficacia, que dicta la necesidad, y el peligro. Passados algunos dias le dieron tormento, y al salir de él, pidió con instancias le llamassen un Sacerdote Catholico, y que fuesse del Colegio de los Jesuitas, protestando, que no queria admitir Predicante Luterano. Fué llamado el Padre Kus, y halló tendido sobre un tronco sin casi aliento, ni fuerzas, al Calvinista; y si no le viesse en la mano la Estampa que le dió, no huviera creído que era el mismo. Hallandole en buena disposicion, no perdió tiempo el fervoroso Catequista, le oyó de confession, y le reconcilió con la Iglesia, y recibió el Santissimo Sacramento. Hizo afectuosísimos actos de contricion, Fé, Esperanza, y Caridad; de suerte, que aflombraba los Catholicos circunstantes, protestando, que debia estar tan interiormente tocado de la mano del Altissimo, á la proteccion del Nepomuceno, cuya Estampa tenia presente; y así placidamente selló los ultimos periodos de su vida.

Passando por el puente de Praga un General

ral Saxon Luterano , y viendo la Estatua de S. Juan, buelto à alla, pronunciò éstas palabras: *Si tu eres verdaderamente Santo, haz, que yo gane oy trescientos y seis escudos.* La peticion fue t meraria, mas con todo fuè oída, y cumplida exatíssimamente, pues por un camino no pensado ganó el General puntualmente el dinero, que pidió. Pero èsta fuè ruin ganancia, para la que tuvo luego. Convencido de un buen Catholico, noticioso del suceso, abjurò publicamente sus errores, haciendo se partidario de la Fè que perseguia hasta entonces, como obstinado enemigo, y gran venerador de Nepomuceno.

Haviendo ido un Oficial de Guerra Luterano à Praga, para cobrar el dinero del Regimiento de Palsi, passando por el mismo puente donde èstà la Estatua del Santo, viendo, que otros la veneraban atentos, burlòse del obsequio, que le hacian con palabras blasfemas. Llegó al Castillo, tomó su dinero puso en el coche, y fuesse à su quartel, và à sacar su dinero, y no pudo hallarlo. Qual fuesse, ó su amargura, ó su desesperacion, no es facil que se diga. Pero luego su conciencia le acusò ser aquella desgracia, castigo de
las

las blasfemias, que havia dicho contra San Juan, y entrando en sí mismo, resolvió convertirse à nuestra Santa Fè, si por intercession del Santo Martyr recobraba su dinero. Apenas acabò de hacer su promessa, quando le llegó un Soldado, diciendole, que en la plaza publica se havia hallado el dinero tal qual le havia sacado de la Caxa de Guerra; recibiólo, y no faltaba ni un maravedi. Pasado del suceso, cumplió su promessa, recobrando con su dinero el tesoro celestial.

Si tan liberal de sus favores fuè el Santo con los Hereges, quanto lo será con los Catholicos! Darèmos algunas pruebas, pues referirlas todas, pidia un crecido volumen. Cierta hombre el año 1709. estaba encenagado en el vicio de la incontinencia, tan profundamente, que hizo inútiles, como las inspiraciones del Cielo, el celo de los Confesores. Yendo à acostarse un dia, tuvo una inspiracion de encomendarse à nuestro Martyr, como lo hizo, pidiendole le enseñasse el modo eficaz de vencer la torpe tentacion, en que se anegaba. Durmióse, y le pareció soñando, que veía al Santo con Abito^o de Canonigo, amenazandole con un dedo, y repiti-

85
tiendole las palabras de San Pablo: *Fugite for-
nicationem*. Delpertó luego, y reconoció un
fumo odio à aquel vicio, aun mayor, que la
passion, que havia tenido; siguióle à ésto un
eficaz arrepentimiento, y lo que es mas, se
vió libre de aquellos estímulos, á que tanto
se rendia. Dió las gracias á Dios, y al Santo,
continuando su vida en adelante, sin caer en
semejante vicio.

El mismo año 1709. á Barbara Roagnerin
passando de la fortaleza á la muralla de Pra-
ga, al hacerle de noche, se le acercó un hom-
bre, que assiendola, y alagandola, queria con-
sintiesse en una torpeza. Resistióle la casta
doncella á promessas, y amenazas, mas tenia-
la sugeta, de suerte, que no podia huir, quan-
do conociendo su debil resistencia, compa-
rada con las superiores fuerzas del infame
agresor, llamó de lo intimo de su corazon
à Dios, invocando á San Juan, y apenas ha-
via concluido el humilde ruego, quando á
distancia de veinte y cinco pasos, se descu-
brió un hombre con una linterna encendi-
da, cuya luz mayor que la ordinaria, hizo
dia de la noche. Clamó luego la muger: *Je-
sus, Jesus, S. Juan viene en mi ayuda*. Huyó
lue-

luego el torpe tentador, y queriendo la mujer acercarse à la luz, y à quien la traia, al dar tres, ó quatro passos desapareció de repente la luz, y su conductor. En reconocimiento de beneficio tan grande hizo voto de castidad la doncella, y fué muy especial devota de su Numen Tutelar.

Una persona, (cuyo nombre calla el Padre Juan Libertino de la Compañia de Jesus, que dá testimonio de éste suceso) se rindió à quien la provocaba, haciendo indigno abandono de su honestidad, y poniendose en camino para lograr su apetito por medio de una afrentosa fuga. Aunque tan perdida, conoció su error, y pidió à S. Juan la asistiese. Luego se le apareció en forma de un venerable Sacerdote, y convenciola á que desistiese de la empresa, y bolviese atras. Aseguròla, seria bien recibida de sus domesticos, y que facilmente se soldaria su desacuerdo. Así lo executó, y como paloma bolvia al arca, de donde avia salido.

El P. Samuel Labelbutil, Penitenciario de S. Pedro de Roma, en carta de 1. de Diciembre de 1685. dice: Ardia en vehementes estímulos de la carne un mancebo deseoso de

su salvacion , que solicitaba remedio eficaz para templar los ardores de este fuego infernal. No le halló, hasta que le dió una Imagen, ó Estampa de nuestro purísimo Martyr, que con singular ternura, y devocion la veneraba. Perdió casualmente la Imagen, y descaeció su primitivo fervor; repitióle con igual fuerza la tentacion primera, y armado con otra su Imagen, que recibió de mi mano, experimentó la primera fortaleza, y repitió la victoria de tan peligroso enemigo. Ecrivolo esto, y deleo que se publique, para que todos los que padecen semejantes tentaciones, acudan á la poderosa intercession de este virginal Protector. Hasta aqui el citado Padre.

Por tres años callaba los pecados de su mala vida cierto hombre, aprisionado de la verguenza. No tenia paz ni sosiego, acusado del fiscal de su conciencia, siendo infeliz martyr de su silencio. Acordóse en fin de S. Juan, y esperó, por su medio, vencer aquella repugnancia. Comenzó á invocarle de veras, y rezarle la Oracion latina, que pondremos al fin. La primera noche, que le siguió á esta deprecacion, soñó, que veía al Nepomuceno oír confesiones, y despertó con en-

tera resolucion de confesarse , y deponer su verguenza. Hizòlo assi , y soslegò sus inquietudes, confesando el prodigio, que obrò en su alma el Santo Martyr.

Llamaron à un Cura para que administrasse los Sacramentos à un enfermo , y diòle hasta la Uncion , dexandole dispuesto para morir. El dia siguiente instò el moribundo, llamaassen otra vez al Cura, mas no adelantò tanto el passo, que no le hallasse yá privado de los sentidos. Dudò entonces el Sacerdote , si la necesidad de confesarse, le havia obligado, á que le llamaassen. Gritòle fuertemente al oïdo , mas no dió señas de movimiento. Pusòse el Cura de rodillas à rezar un Padre nuestro, pidiendo à San Juan Nepomuceno, para que alcanzasse de su Magestad à aquel enfermo la gracia de confesarse; y apenas havia concluido su deprecacion, quando bolvió el enfermo de su parálismo, con serenidad en la cabeza, y assi permaneciò un quarto de hora, que fuè el tiempo necesario para confesarse , como lo hizo de graves culpas , que sacrilegamente havia callado , dando muestras de un verdadero dolor , y publicando, que aquella gracia havia

al-

alcanzado por haver sido devoto de S. Juan Nepomuceno, y continuando luego fervorosos actos de dolor, y amor, espiró.

Aunque semejante , pero mucho mas prodigioso, es lo que refiere el P. D. Alberto Ziegler , Clerigo Regular de la Congregacion de San Pablo, en el Panegyrico de nuestro Santo, que predicó en Viena. Havia callado en vida un enorme pecado cierta muger, quando se confeslava, y como es la muerte eco de la vida, lo calló en la ultima confesion, que hizo para morir. En el acto mismo de espirar , y darsele sentencia de condenacion, se interpuso el Santo Martyr, pidiendo se diese à aquella alma, aunque no lo merecia , tiempo para confesarse, por haver sido devota suya. Concedió el Señor la gracia, determinando, que aquella muger sobreviviese, ò verdaderamente, como dice el testigo alegado, volviese el alma al cuerpo, hasta que se confesase, como sucedió con un favor de los mayores , que pueden conseguirse de la divina misericordia.

A otra muger gravemente enferma acometió el Demonio con una fiera tentacion de desconfianza, y dexandose vencer de ella,

no

no queria oír hablar de Dios, ni rezar, sino hacer horrorolos extremos de desesperacion, queriendo matarse ella propia. Llamaron al General de los Cruciferos de la Estrella Roxa. (que ha depuesto todo el suceso) Pero ni él, ni otros, que acudieron á socorrerla, lo consiguieron. Mandò dicho General, que un Sacerdote fuesse à decir Missa delante de San Juan por aquella infeliz: caso maravilloso, y propio de éste Heroe! Dicha la Missa se sintió la enferma libre de la tentacion, comenzando con asombro de los circunstantes a pedir á Dios misericordia, y haciendo fervorosos actos de Fé, espirò con gozo, serenidad, y quietud.

Una noble Señora se dexò arrebatarse de los sensuales deleytes, tanto, que llamando al Demonio (que acudió por la divina permission) le pidió, que la satisficiese todos los dias su feo apetito, y le haria donacion de su alma. Hizóla Satanàs, que renegasse de Dios, de la Virgen, y de sus Santos, en que convino la infeliz, exceptando á S. Juan Nepomuceno. Resistióse Lucifèr à ésta excepcion; pero viendo la resolucion firme de la muger condescendió con su ruego, con
tal

tal , que no venerasse al Santo , yà que no queria renegar. Concluïdo el pacto , logro la desdichada sus infames deseos. Cumplidos diez años en brazos de vida tan infeliz, y monstruosa , acercandose el termino, que havia prefixado el Diablo, que eran once, se dignò la divina providencia de imbiarle un santo pensamiento de rendir obsequios à San Juan, como lo hizo, obedeciendo al divino llamamiento. Llenòse de animo la muger, y de temor el Demonio, y fortalecida cada dia con el favor del Santo, salio de su tierra, hasta los confines de Bohemia , y en un Convento de ciertos Religiosos , hizo una exactissima confession llena de sollozos, y desmayos por la verdadera eficacia de su dolor. Reconciliòse con Dios, cancelòse la negra escriptura del diabolico contrato ; y finalmente diò licencia al Confessor , para que callando el nombre de la delinquente, publicasse el suceso, y viesse el mundo la poderola intercession de San Juan , á quien le fuè tiernamente agradecida , viviendo despues una vida asctica, y exemplar.

Parece , que Dios entre todos los Santos ha eligido á nuestro Martyr para defender

de los que se hallan en peligro de perder su fama, ò perdida, solicitan con ansia su recobro. Esta especialissima proteccion de S. Juan publican todas las inscripciones de sus Imagenes, todos los Historiadores de su Vida, y el universal consentimiento de los Pueblos, por las muchas gracias, que en este asunto ha obrado su poderoso, y eficaz patrocinio, y assi diremos algunas.

A Maria Isàbel Beistenia se impuso una fea calumnia, con que del todo quedô manchada su fama. Divulgóse, que havia sido desterrada de Egra por publica escandalosa. Afligida en extremo, se hechô à los pies del Santo Martyr, y perdonò à los calumniadores, pidiendole consuelo; quando luego el Santo moviò el corazon del Magistrado, para que se librasse provision à Egra, con orden de recibir informacion de la vida, y costumbres de ésta muger. Conocióse por el informe, que vino luego, el falso testimonio, por lo que con edicto fué publicada su inocencia, y aplacados los calumniadores, sin que para nada huviesse tenido parte Isàbel en pedir ni uno, ni otro al Magistrado.

Testifica el P. Juan Libertino de la Com-
pa-

pañia de Jcsvs , que haviendo executado en un Pais (que por justa causa callô el testigo) un hurto considerable, fuè imputado à dos hombres con algunas sospechas, y presos, se vieron en peligro de perder la fama, y passar el tormento. Recurrieron ambos al Santo Martyr ; y al mismo tiempo , que hacian la oracion , por manos de un Confessor se restituyó lo hurtado , deponiendo, que el Ladròn havia sido otro , que no podia descubrir, con que luego gozaron libertad, y dieron gracias al Santo Martyr.

Servia en un cèlebre Monasterio de Neoburgo en Austria, un buen hombre llamado Juan Otlamir, á tiempo, que haviendose hecho un robo considerable , se sospechò contra él. Examinado sobre la causa, se enredò turbado, de suerte, que diò indicios para la tortura. Condenado à ella, afligido , y sin consuelo humano , recurrió al Santo Martyr, haciendole decir una Missa. Y la noche antecedente al dia , que havia de ser puesto en el tormento, ovò una voz, que por tres veces le dixo : *No ay que temer, que ninguna mal te sucederà.* En efecto assi fuè , porque à la hora de executar la tortura , compare-

cie-

cieron dos mozos , que expontaneamente confessaron ser ellos los Ladrones , y que aun que su intencion nunca havia sido de manifestarle, sino ocultarle con la fuga; puestos en camino , havian sido detenidos por una fuerza invisible , y comprehendidos de un eficaz remordimiento de conciencia para descubrirse: con que se manifestó la inocencia de Juan, y se le dió libertad.

Un hombre de la Moravia Maestro de obras, inquietandole un dia con su muger, se arrebatò tanto de la colera , que hirien- dola mortalmente , murió luego. Fuè luego preso, y á tiempo de llevarle à la carcel, contemplando el infeliz, que sin remedio se veria afrentado en un patibulo, pidiò en su corazon perdon à Dios de su pecado , y luego invocó à San Juan Nepomuceno, con el mayor fervor , que pudo. Tomò la resolucion de saltar el rio , por cuya ribera le llevaban à la carcel: con extraordinarias fuerzas , se desató de los Aguaciles , y invocando al Santo, saltò al rio, que en aquellos dias estaba inchado con doce palmos de agua , y passando sin lesion à la opuesta ribera, se libró, en un Monasterio del patibulo.

Exercia el empleo de Procurador Juan Gelaſto, Ciudadano de Praga, quando por cierto delito, fuè condenado á cortarle la cabeza. Con eſta afliccion, y no descubriendo camino para ſu remedio, acudiò à San Juan con fervorosa oracion, y luego ſe le comutò la pena de muerte, en la de arreſto. Continuò las ſuplicas a ſu Protector, y moviò el animo del Ceſar, à que luego ſe vieſe reſtituido à ſu empleo, y à ſu caſa, ſin menſcabo de ſu honor, ni de ſu hacienda.

En la vida, que de nueſtro Santo ſe imprimiò en Alemania año 1721. ſe refiere, que en el de 1701. cierta Dama de mucha eſfera ſeguia un graviffimo pleyto, de cuyo logro pendia ſu fortuna, y la autoridad de ſu caſa; pero como no ſiempre las cauſas mas juſtas ſean las mas dichosas, perdiò eſta Señora el pleyto. Mandò hacer un Memorial de apelacion, y antes de remitirle à Viena, à manos del Ceſar, le puſo ella miſma ſobre el Altar de San Juan, haciendo al miſmo tiempo celebrar una Miſſa: quito recobrar el Memorial concludido el Sacrificio Sacroſanto, y no le pudo hallar, preguntó al Sacriſtán, y al Sacerdote, y ninguno la dió razon. Al cabo de

quattro dias , puso otro sobre el mismo Altar, a tiempo, que tambien se celebraba otra Misa de su orden. Queriendo recobrar este segundo Memorial , hallò dos, y en el primero la firma de su Magestad Cesarea , mandando, que à la Suplicante se hiciesse justicia, ò que los Autos originales se llevassen à Viena. Llena de gozo llevó este Memorial al Tribunal de Praga. Visto por los Jueces, y dudando, que con tanta brevedad se huviesse decretado, hicieron posta à Viena, para averiguar la verdad, y la respuesta fue, decir, que un Venerable Sacerdote havia obtenido audiencia del Cesar , y logrado el decreto. Bolvióse à ver el pleyto con otra eficacia, y se sentenció à favor de la Señora en todo.

Una Dama de Baviera en estos ultimos años perdió unas joyas de mucho valor , y con el deseo de hallarlas, invocò à San Juan, haciendo decir dos Misas en honra suya. Con sola esta diligencia se encontraron las joyas sobre un bufete, donde solia ponerlas , y antes las havia buscado. Creyò, que no las havia buscado bien , y condenò su devocion de poco advertida , por haverla obligado à gastar un florin en la limosna de las Misas.

Con-

Contenta en fin por su recobro, y desagrada-
do del dinero, que havia gastado para el ha-
llazgo sin necesidad, cerró sus joyas en una
gaveta. Refirió el caso à dos Religiosos, que
la visitaron, y queriendo mostrarlas, abre la
gaveta, y solo hallò el florin que diò por las
Mislas, y hasta oy no ha hallado las joyas. Es-
te suceso le recibió autentico en Monaco, y
remitiòle à Praga, y el Proceso de la Canoni-
zacion refiere otro semejante.

El año 1680. visitó Dios con la plaga de
la peste el Reyno de Bohemia; prendió yá
el contagio en los Lugares vecinos à Nepo-
muck, Patria del Santo; de suerte, que solo
distaba una milla de sus puertas. Postraronse
sus vecinos à los pies de su Santo Payzano,
que correspondiendo à su ruego, ni uno so-
lo murió de la peste. No parò en èsto su fa-
vor, pues saliendo los Nepomucenos à Praga,
y otros Lugares infectos, y tratando sin repa-
ro à los apestados, no contraxo el mal, ni
uno solo, llevando en la tutela de su Payzano
un infalible preservativo del contagio.

Ana Teresa Krebín, doncella noble, te-
nia el brazo izquierdo, no solo inhabil para
el movimiento, sino sin sentido. Llevóla su

Madre á Praga à consultar con Medicos , y Cirujanos su remedio; y haviendo emprehendido la curacion un excelente Professor, no pudo recobrar sentido alguno el brazo , de suerte, que haciendo en él varios cortes, no dió gota de sangre , metido en agua hirviendo , y acercandole al fuego, se manifestó insensible. Desesperada de humanos remedios , acudiò al Cielo por medio de nuestro Santo Martyr, haciendole voto de ayunar á pan, y agua una novena , y repetir algunas comuniones. Al sexto dia de su ayuno, se hallò tan debilitada, que creyò, se moria, tanto, que caida de animo, pensó romper el ayuno. Pero aquella misma noche estando desvelada, oyò, que la decian: *Teresa, està constante.* La noche siguiente oyó la misma voz, y así animada cumplió exactamente su voto. Despues del dia nono, que fuè fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, se le apareció S. Juan lleno de resplandores , con Abito Canonical, y un Crucifixo en la una mano, y una palma en la otra , y la dixo: *Animate Teresa , mañana experimentarás mi asistencia, y tu consuelo.* Fuese á la mañana á la Iglesia, y apenas havia comulgado, y encomendádole con mucha fe

al

al Santo Martyr, sintió de repente, como infundirle la sangre espiritosa por debaxo del brazo, y á vigoroso hasta los dedos, que comenzó á mover, como la mano con notable expedicion, y franqueza. Certificada del milagro, lo manifestó con lagrimas de jubilo, y amor á los circunstantes, quitando los paños, y ligaduras, con que estaba atado, y embuelto el brazo, diciendo: *Estoy curada, y sana por gracia de Dios, y del Santo Nepomuceno.* Vivió despues 16. años sin sentir el menor dolor, ni resistencia al manejo del brazo: y éste milagro fué el tercero, que quedó aprobado en la Congregacion de la Canonizacion de S. Juan el año 1729.

Año 1712. llegó á Praga Venceslao Busslek, y fuéle preciso la primera noche salir de su camara á un descubierto vecino. Engañado de la obscuridad, y sin practica del sitio, cayò de espaldas en un pozo, que tenia 57. palmos de profundidad, y 17. de agua. En éste frangente invocò á S. Juan, y recibió luego muchísimas gracias, y favores. Cayendo de tanta altura, no se hizo daño, pareciendole daba sobre mullida cama; mantuvo se sobre el agua, sin hundirse: se le apareció en lo alto del po-

zo, el Santo, y al luciente golpe de resplandores que le rodeaban, descubrió un pozal grande, y entróse en él, manteniendose como un quarto de hora sin hundirse: finalmente permitió Dios, que los de casa echassen menos al huesped en su quarto, inspirandoles, que acudiesen al pozo, de donde le sacaron sin lesión alguna.

Rosalea Hodanckiana, niña de seis á siete años, se criaba con la leche de la devocion al Santo Martyr. Bolviendo con su Madre á su casa, de un passeio la noche del dia 22. de Febrero de 1718. al passar un puente bien estrecho, que solo servia al uso de un Molino, cayó en el rio Vattara, que corre baxo el puente. Arrebatada del impetu de las aguas, llegó hasta la segunda rueda del Molino sin lesiõ. Quando su Madre advirtió la falta de la niña (que no la hechó menos luego, creyendo, se havia quedado atrás) y la oyó gritar, desde el peligro, invocó al Santo Martyr, que luego se apareció á la niña, assegurandola, que no se ahogaria. En suma, casi una hora estuvo debaxo el agua, de donde la sacaron con vida, y tan sana, que fué por su pie á casa, refiriendo á todos la aparicion del Santo Nepomuceno.

Hallandose paralitico Vito Paderna, impedido del todo del uso de las manos, y desengañado de Medicos, y Cirujanos, invocó el patrocinio del Santo Martvr, prometiendole visitar su Sepulcro. Con efecto se animó un dia á cumplir su voto, ayudado de dos muletas, y algunos que le asistieron. Llegó al Puente sobre Moldava, donde fué precipitado el Santo, hizo oracion delante un Crucifixo, y ya se halló mas animoso. Llegando enfrente de la imagen de S. Juan, que está en el puente mismo, se sintió con mas brio, de suerte, que al llegar á la Iglesia, arrojó las muletas, y entró en ella sin arrimo, y meneando sus brazos, y manos igualmente, de modo, que despues de haver dado las gracias de tanto favor, bolvió á su casa tan sano, como si nunca huviesse estado enfermo.

Ana Catalina de Siglin se halló acometida de un accidente aplopetico, perdiendo el uso de los sentidos, y el de la lengua. Exortaronla á que invocasse á S. Juan, y haciendolo, con el corazon, fervorosa, quedó de repente sana, y sin embarazo alguno en la lengua.

En el Agosto de 1725. Maria Magdalena Weberin, abandonada á una profunda melancolia, perdió el juicio. Afligido su Marido recur-

rió

rió al Santo Martyr, ofreciendole un voto, en testimonio de su obsequio, y luego que lo su muger librè de la enfermedad.

Enrique Francisco Krigi, desando tener sucesiõ de varon, tomò por medianero à S. Juan, haciendole un voto, y logró su deseo. No bien havia cùplido el año el infante, quando enfermò tan de riesgo, que lo defauciaron los Medicos. Acudió con su muger al Altar del Santo con ruego fervoroso, y recobró el niño la salud.

Año 1721. Ignacio Joseph Knia bolvia en coche con su muger, y sus hijos de una Alqueria. Enfurecieronse de repente los caballos, de suerte, que precipitaron al Cochero, y el arrebatado movimiento arrojò del coche una hija, y una criada. Clamaron todos á una voz, invocando à S. Juan, y de repente pararon los cavallos, y pudieron todos bolver á casa sin señal del mas minimo golpe.

El mismo año, una niña de Moravia Maria Matosthin, jugando con una pistola cargada, sin advertir su inocencia el riesgo, se dió parò, hiriendola en mano, y brazo. Acudieron los domesticos al ruido, y viendo tendida en el suelo á la niña, invocaron á nuestro Heroe, y luego se levantò sin lesion.

El Serenissimo Elector de Maguncia se hallaba enveſtido de una moleſta diarrea, que por 40. dias le rindió de modo, que le puſo en parage de acabar la vida. Aſtigiale la precion de haver de coronar ſolemnemente al Archiduque Carlos de Auſtria por Rey de Romanos, por lo que le imbió un Diputado, ſuplicandole diſirieſle la funcion, y haviendolo diſguſtado el ruego, acudió á ſu Protector S. Juan, haciendole un voto, y luego ſe halló ſano de repente, de modo, que pudo hacer la funcion con aſſombro de todos.

El Excelentiſſimo Señor Cardenal Miguel Federico Althan, ſiendo Virrey de Napoles, padecia grandíſſimos dolores por todo el cuerpo, pareciendole, que ſu vehemencia le arrancaba las entrañas. Deſconcertados los humores del cuerpo, ſe le fixó un pecante humor en eſpalda, y brazo derecho, dexandolos ſin movimiento, á que ſe añadia una lenta calentura, que le rindió, caſi á la ultima ſaquerza. Cantado de Medicos, y Cirujanos acudió á la proteccion de S. Juan Nepomuceno, y reſolvió irle á viſitar el dia 17. de Junio de 1728. viſpera en que ſe celebraba ſu feſtividad en la Igleſia de S. Francisco de Paula. Paſó la noche mal,

pero esforzóse à seguir su voto, y contra voluntad de Medicos, y domesticos fuè á la Iglesia, y estando haciendo oracion al Santo Martyr, sintiò, que le dexaban los males, el dolor, y el palmo de lado, y brazo, de suerte, que publicò a todos el prodigio, quitandole las vendas, y bolviò á su casa manejando el brazo con la mayor agilidad, y sintiendole de todos sus accidentes del todo libre.

Una doncella de 13. años, llamada Clara Gerlandél, enfermó de un asma de pecho, de suerte, que llegò à entumecersele mucho. Padebió dos años, sin hallar en muchos remedios ni el menor alivio. Invocó con fervor á S. Juan, y luego quedò libre con aslombro de todos, y de los Medicos, que no supieron curarla.

A un Molinero en Zara se le cayò encima una rueda de Molino, que le hizo una contusion en el pecho, de suerte, que se viò en peligro de perder la vida; hizo un voto obsequioso á nuestro Santo, y curò luego.

Año 1723. dos hijos de Miguel Pleyner en Nepomuk, luchando entre sí, se encolerizó el uno, de suerte, que disparò una pistola à su hermano, y le hirió cerca del corazon. Declararon luego quatro Cirujanos, que no podia

vivir una hora. Invocaron sus Padres al Santo Payfano, y curò luego.

La Condesa de Spaver, Dama de la Emperatriz, aora viuda, se tragó comiendo un huesecillo, que fixandose entre el cuello, y el toráz, no se halló industria en muchas, que se practicaron, para moverle del sitio. Invocó de veras al Santo Martyr, y moviendole una vehemente tos, lo arrojó por la boca.

Año 1725. Ana Catalina Vinischin, se halló agravada de dos enfermedades, una apostema en un lado, que la ocasionaba un increíble dolor, y otro mal, que vulgarmente se dice fuego sacro. Dixola un dia el Cirujano, con notable prudencia, que no podia sacarla de tanto mal. Luego la paciente invocó à S. Juan, prometiedole un voto, y à vista del atento Cirujano, rebentò la postema, y desapareció el fuego sacro.

Por espacio de 10. años padeció muchos dolores, y llagas en un pie Juan Zasslahac, sin hallar alivio en la medicina: hizo voto de visitar en peregrinación al Santo, y curó luego. Lo propio sucedió à Jorge Feiller padeciendo el mismo mal, el año 1721. Y con solo igual voto curó del mal caduco, ò de corazon Ana Regina Vernerin, año 1725.

Ma-

Maria Isabèl Beistenia, sirviendo en casa de el Conde Blareu Luterano, contra su voluntad, pudo lograr la permitiessen ir à su Patria los dias de Pasqua, para hacer sus devociones, como lo cumplió. A la buelta se halló cubierta de un torbellino de nieve en un profundo valle, y queriendo passar un puentecillo sobre una viga cubierta de nieve elada, cayó en una profundidad, y sorprendida del golpe, frio, y yelo, se dió por muerta. Invocò al Santo Martyr, y luego descubrió sobre aquel Puente un Venerable Sacerdote, que dandole la mano, la sacó de la nieve, diciendo, porque Dios ha oído tus suspiros, vengo à socorrerte. Ten siempre confianza en Dios, y no te abandonara la desgracia. Dexa el camino que llevas à casa del Luterano, porque tendras alli mayores riesgos, y restituvete à casa de tus parientes; dixo, y desapareció, y no pudo descubrir alguna huella en la nieve, donde vió al Venerable Personage. Cumplió el orden, que se le dió, y pintado el suceso en una tabla, se colgó en el Altar de San Juan.

Cayó cabeza abaxo en un hoyo profundo de agua Ana Bradoraicna, niña de tierna edad, y sacandola lo mas pronto, que se pudo, la hallaron

ron con el rostro denegrido, y sin señal de vida, quando su Madre hizo voto de comulgar en el Altar del Santo, si restituía la salud á su hija, y luego bolvió en sí la niña, y al cabo de un hora la vió enteramente sana. Preguntada, quien la havia socorrido? Respondió, señalándole á su Madre una Imagen del Santo Martyr, que fué duplicar la maravilla, haciendo reconociese á su libertador en una edad, en que no obra la discrecion.

En la Diócesis de Olmitz, Juan Felix Pacher, Parroco de Merchin, hallándose muy trabajado de vehementes dolores en una pierna, y resueltos dos grandes Cirujanos á cortársela, hizo voto á S. Juan de erigirle un Altar en su Parroquial. Durmióse, y pareció ver en el sueño al Santo Martyr, animándole á esperar el recobro de su salud. Acabada la que le pareció vision, cessó el sueño, y hallóse sin dolor. Entraron á poco tiempo los Cirujanos, y desatando las vendas de la pierna, la hallaron sin lesion, tumor, ni señal de haver estado enferma. Divulgóse el prodigio, y cumplió el Cura su voto.

Havia enfermado de los ojos Juan Przibel, con tan excessivos dolores, que no podia soste-
gar.

gar. Agrávòse de fuerte el humor, que cegó del todo. Hizose llevar á la Iglesia donde estaba el Altar de S. Juan, y á la tercera visita recobró la vista con perfeccion, y quedó sin dolor alguno.

Insultado de varios accidentes perdió el movimiento, y sentido de una parte de su cuerpo Antonio Sattler, y creyeron los Medicos paraba en epilepsia. Hizo su madre voto de erigir un Altar del Santo, y curó luego con perfeccion.

Veinte años hacia, que eran casados el Principe Adan Francisco Svartzemberg y la Princesa Leonor, sin tener succession, que mantuviese la noble descendencia de su casa. Recurrieron el año 1711. á la intercession de S. Juan, y sin saber el un consorte la intencion del otro, hicieron voto de ofrecerle un ornamento de plata para su Altar, si lograban fruto de bendicion, y consiguieron presto lo que deseaban.

Haviendose inchado monstruosamente todo el cuerpo á Maria Pflaetin, y viendose sin esperanza de remedio, hizo una ardiente suplica al Santo, y tomó en el caldo un poco de tierra de su Sepulcro, y curó luego.

Lo mismo sucedió en otra enfermedad
igual.

igualmente grave à la Señora Sivilla Rabin, de la noble Familia de Uedesberg. Y lo propio configuió una hija de una Ciudadana de Praga, que havia quedado ciega, con solo tomar un poco de tierra del Sepulcro, como depone su Madre año 1724.

Haviendole sobrevenido una apostema de pessima calidad al P. Mathias Pek de la Compañia de Jesus, que le inchò el cuello, invocò al Santo Martyr con fervor, y aplicò unos polvos de su Sepulcro à la parte ulcerada, y dentro de dos horas con assombro de todos, y del Medico, se hallò libre de su mal.

Jorge Guillermo Semorad tenia la Imagen del Santo, y queriendo ajustarla al Breviario, la cortó las margenes, y hechòlas al fuego, que con maravilla no se quemaron. Uno de èstos retazos se dió à una muger gravemente enferma por ahogo de pecho, y un tumor en la lengua: tomòle con feé invocando al Santo, y bastó, para que curasse de sus males luego.

No venerando con respeto la Sagrada Imagen del Santo Catalina Schonzoisein, movida de una passion vehemente, ò de algun espiritu maligno, protruypió en palabras injuriosas contra su pintura. Luego se alargó notable;
men-

mente su lengua, de modo, que no podia hablar (qué castigo!) sin mucha dificultad, y moviendo à risa, à quantos la miraban. Conoció su pecado, arrepintióse, é invocó al Santo, ofreciendo comulgar en su Altar, y luego se proporcionó su lengua al estado, que antes la tenia.

Invocando al Santo, y poniendo una Imagen suya en el Castillo del Conde Venceslao Ignatio Uratisslar, se apagó un horroroso incendio, que se prendió, haviendo sido inútiles antes todos los remedios, que dictó la necesidad, y el arte. Y en el año 1713. havendose inficionado el ayre en Porzittid, Feudo del mismo Conde, se erigió una Estatua al Santo Martyr, y ninguno de sus moradores se apellò, sin tomar otro remedio, que mirar la Estatua, como antiguamente sucedió à los Hebreos mirando la de bronce.

Ana Maria de los Barones libres de Miriari, niña de catorce años, se llenó de viruelas de tan mala calidad, que la desauciaron los Medicos, à que se añadia estar fuera de si, y aun frenetica por la vehemencia del mal. Solicita quanto se puede ponderar, y cuydada su Madre por ser hija unica, imploró el favor de S. Juan Nepomuceno, prometien-

81
dole ir en peregrinacion á visitar su Sepulcro. Caso verdaderamente admirable! Hizo la promessa y al instante la hija comenzó á hablar con el Santo, y del Santo, como si estuviese delante de su Sepulcro. Bolvió en sí, y curó con gozo inexplicable de su Madre: solo en el ojo izquierdo la quedaba una carnosidad, que podía privarla de la vista. Repitió el recuto al Santo Juan, y con piadoso atrevimiento, le dixo, que queria la gracia entera. Fuè en ésto oída, y dentro de tres dias se desvaneció el mal de los ojos, por lo que cumpliendo la promessa fueron Madre, y hija á visitar el Sepulcro del Santo, y dieron publico testimonio del suceso á 10. de Mayo de 1726.

Cayó en un pozo profundo Cathalina Fralenta, con el motivo de ir de noche, á ultimos de Diciembre de 1725. á sacar agua, quedando sumergida. Encomendóse al Santo Nepomuceno, y de repente se halló sobrepuesta al agua hasta el pecho, pareciendola, que otra persona la mantenía así, y es creíble fuese el mismo Santo. Levantando la cabeza vió todo el labio del pozo iluminado, aunque á nadie vió, ni alguno tenía no

cia de su caída. Socorrida entonces de aquella luz, observó, que havia atravesada en el pozo una viga, y asióse á ella. Mantuvóse como media hora, que no pudo ser en el rigor del Invierno, sin especial amparo de su Protector invocado. Oyeronla dar voces, y la sacaron sin lesion alguna, y al cabo de tres dias pudo ir con singular gozo á visitar el Sepulcro de su Libertador.

Juan Luis Estegez, Arceiano de la Metropoli de S. Vito de Praga, despues de quatro meses de molesta enfermedad, desauiciado enteramente de los remedios, cerrada la puerta de la esperanza medicinal, que solo abrió la del delengaño, invocò con fervor á su compañero San Juan, haciendole voto de erigir á su honor una Estatua de marmol, de valor de 500. florines, y dentro de dos dias mejorò del todo, y levantóse de la cama, con asombro de los Medicos, que con dicho Arceiano depusieron el suceso el año 1727.

Pudieramos referir una larga serie de admirables sucesos obrados por la poderosa mediacion de éste grande Heroe; pero la brevedad de éste tratado impide dilatar la relacion, pues solo hemos intentado dàr à

83
conocer èste Gigante , no mostrando un
dedo; sino una uña, y aun esto dudo. Quien
quisiere ver mas prodigios, y todos admi-
rables , con la circunstancia, de ser los mas
de nuestro tiempo, lea los Autores, que cito
en el Prologo, y hallará una serie bien dilata-
da, y admirable. Ello es cierto, que haciendo
tanto tiempo que murió, parece que Dios ha
guardado á èste nuestro siglo á darle á cono-
cer prodigioso. Pues quando nõ huviera otro
asombro, que los dos, que sucedieron con su
Lengua los años de 1719. y 1725. bastaban
para conciliarse las atenciones mas obsequio-
sas. Todos los Milagros, que llevo referidos, õ
son autenticos, õ constan de los Procesos de
su Canonizacion. Lo que yo pretendo es, que
Dios sea alabado por tantos favores como dis-
penfa a sus Siervos, y seas, õ Letor, cordial de-
voto de quien puede hazer tanto bien.

ORACION QUE ESTÁ EN PRAGA
*ante el Sepulcro de S. Juan Nepomuceno, y dicen
comunmente sus devotos.*

PResta quæsumus omnipotens Deus, præ-
cibus nostris, quas in Sancti Joannis Mar-
ty-

yris tui veneratione deferimus, pium benignus auditum, ut ejus meritis, & intercessione suffulti ab infamia, & confusione liberati, ante mortem reatus nostros, sincera confessione expiare, salutari poenitentia delere, & portum salutis contingere feliciter valeamus. Per Dominum, &c.

FIN.